







Proyecto de Recuperación de la memoria cultural y artística del corregimiento de La Buitrera de Cali







Proyecto de recuperación de la memoria cultural y artística del corregimiento de La Buitrera de Cali







Proyecto de recuperación de la memoria cultural y artística del corregimiento de La Buitrera de Cali

Corregimiento La Buitrera 29 de noviembre de 2021







Contenido

Agradecimientos	8
Introducción	10
Historia del actual corregimiento de La Buitrera	
Un territorio arbitrariamente unificado	12
un corregimiento que se convierte en cabecera de corregimiento	16
Historia de la zona norte: del ejido Cañaveralejo a poblados urbanos Historia de la zona centro: entre el interés empresarial por el carbón y	
la aspiración de las comunidades por tener un lugar bajo el sol	24
2. Ríos y Acueductos Comunitarios. Tesoros del Territorio	
Conozcamos el territorio	30
Los Acueductos Comunitarios: nuestro patrimonio rural, nuestra cédula rural	33
Zona sur. Cuidar la montaña es cuidar la vida	35
Zona Centro. Las acequias comunitarias y el Acueducto de la Reforma	41
Zona norte. Un paraíso a cuatro minutos del infierno	42
3. Casa Diversa. Lo social y cultural de un territorio múltiple	48
La zona sur	50
La zona centro	55
La zona norte	60
Epílogo	66
Conclusiones	67
Peferenciae documentales	60

Agradecimientos

El equipo de trabajo -conformado por habitantes de La Buitrera- encargado de recopilar la información a través de fuentes primarias y secundarias, para redactar el presente documento, agradece de manera muy especial a todas las personas de las zonas sur, centro y norte del corregimiento de La Buitrera, por su generosidad al compartir los recuerdos, vivencias, conocimientos y sentimientos que los ligan a su territorio, al que han aportado de múltiples maneras para forjarlo y construir la vida allí con sus familias, vecinos y comunidades, en el intento de conseguir que sea la mejor vida posible, una vida digna, a pesar de las vicisitudes y en medio del abandono y la indiferencia -cuando no la oposición- de actores estatales.

Sin su participación, a través de entrevistas y ejercicios de cartografía sociocultural y del aporte documental de sus archivos personales y de las organizaciones que representan, no habría sido posible este texto, que si bien no agota toda la historia, aporta elementos y voces de la historia que se construye en la realidad, entre miles de voces y miradas. Pero ante todo, sin el valioso aporte de los participantes que acompañaron este viaje de recuperación de memoria, no sería posible la lucha por el territorio, lo comunitario, lo colectivo, por los sueños de ellos, de las generaciones que les antecedieron y las que vendrán.

Zona Sur

Álvaro Ortiz, Bernardo Sánchez, Blondinet Martínez, Cecilia Montealegre, Carolina Vélez, Claudia Villamarín, Demetrio Sánchez, Eliana Caicedo, Enrique Olarte, Esther Forero de Mosquera, Federman Cardona, Héctor Kairuz, Henry Medina, Leonor Vivas, Lucia L. Castro R., Mónica Sánchez, Nely Canoas, Néstor Ruiz, Philippe Conil, Yanis Stefanía Ordóñez Martínez.

Zona Centro

Ana del Pilar Rojas Correa, Cecilia Jazmín Arrollo Guerrero, Diego Mauricio Zuleta, Emilio Villada, German Alzate Ríos, Héctor Aristizábal, Hernán Males, Isabel Males Medina, Jenny Carola Villota Cárdenas, Laura María Murillo, Lilia Hidalgo, Lizardo Sa-

linas, Marcos Enel Giraldo, Maribel Aristizábal, Raúl Males Manzano, Víctor Tobar, Zulma Inés Taborda.

Zona Norte

Álvaro Ramírez, Alonso Rodríguez, Cesar Octavio Cárdenas, Consuelo Marín, Hermes Rivera, Delazcar Zúñiga, José Ludín, Juan Alexander Posada, Lina María Mera, Luz Dary Garcés, Marianita Panameño, María Fernanda Molina, María del Carmen Meneses Panameño, Martha Ramírez.

Introducción

Este documento nos presenta un panorama del corregimiento La Buitrera, donde hay un entramado psicosocial en el que convergen diferentes identidades y percepciones de lo que es la zona urbana y la ruralidad de una ciudad con las particularidades de Cali.

De manera que, con el desarrollo del proyecto de recuperación de la memoria cultural y artística del corregimiento de La Buitrera se abre la posibilidad de leer en una línea de tiempo la esencia que constituye a las comunidades que habitan y arraigan colectividad, con perspectiva de quienes interactúan a diario o quienes solo lo hacen por cortos periodos de tiempo y que también le aportan a la configuración del territorio para quien lo recorre.

Privilegiar la memoria nos ayuda a proyectar en las nuevas generaciones un conocimiento, un saber que es necesario para conservar y resignificar nuestra identidad, inspirando el desarrollo de nuestros espacios cotidianos.

Ronald Mayorga Sánchez Secretario Distrital de Cultura

Con el objetivo de recuperar el sentido histórico, territorial y comunitario de las comunidades que hoy hacen parte del corregimiento de La Buitrera, el relato de este documento está basado en las voces de personas que habitan el territorio, sus perceptivas, prospectivas, anhelos y preocupaciones. En el marco del proyecto Recuperación de la memoria cultural y artística del corregimiento de La Buitrera de Cali estas voces están complementadas con investigación de fuentes primarias, documentales y bibliográficas que permiten precisar la historia de la fundación y creación de cada una de las zonas que conforman el corregimiento. Además, se llevó a cabo un ejercicio de cartografía socio-cultural, profundizando los elementos relevantes de la geografía de los territorios, apoyado por un trabajo de campo que permitió recopilar información para iniciar el proceso de construcción colectiva de la tradición y memoria del territorio.

El primer capítulo recoge la historia de esta región y desde una mirada que va de lo general a lo particular se pueden apreciar todos los matices del proceso de poblamiento, desarrollo, acceso a la tierra y consolidación del territorio. Matices que permiten valorar la riqueza histórica, social y económica de cada una de las comunidades del corregimiento.

El segundo capítulo muestra la riqueza hídrica y ambiental de los territorios que favorece las condiciones de vida de las gentes que lo habitan, también sus problemáticas con relación a los ecosistemas del entorno. Estas fuentes hídricas se han convertido en el bien común que ha fortalecido el tejido social y la organización comunitaria alrededor del agua. Muestra de ello son los 6 acueductos que se encuentran dentro del corregimiento y que operan comunitariamente.

El tercer capítulo esboza los elementos más relevantes de las formas sociales y culturales de las poblaciones que habitan en las tres zonas del corregimiento, las que, aún guardando algunas similitudes, demarcan diferencias en muchos aspectos, por corresponder a procesos de poblamiento producidos en diferentes momentos históricos y con orígenes diferenciados de las personas y comunidades que se fueron asentando.

Esta compilación de voces, más que dar respuestas, busca esencialmente poner en escena algunas preguntas e inquietudes que como corregimiento y comunidad se formulan alrededor del territorio ¿Conocemos los habitantes realmente nuestra historia? ¿Nuestro territorio? ¿Cuáles son nuestras fortalezas y debilidades ambientales? ¿Somos realmente un corregimiento con vocación agrícola, ambiental, eco-turística? O simplemente ¿Somos un territorio dormitorio de trabajadores y empleados urbanos? y primordialmente ¿Cuál es nuestra prospectiva? ¿Para dónde vamos?



Un territorio arbitrariamente unificado

La historia de esta gran extensión de territorio que hoy se conoce como corregimiento de La Buitrera, inicia tan solo hace 21 años cuando varias comunidades —tan diversas en sus orígenes como en sus experiencias comunitarias— aparecieron unificadas súbitamente en el primer Plan de Ordenamiento Territorial (POT) mediante el Acuerdo 069 de 2000 del Concejo de Cali, adoptado por el municipio durante la administración de Ricardo Cobo Lloreda.

12

Tras la unificación, lo que antes se conocía como corregimiento de La Buitrera pasó a ser identificada como zona sur y el sector de El Plan se convirtió automáticamente en cabecera del corregimiento. Poblados rurales como la vereda Acueducto La Reforma que tienen más identidad cultural con el corregimiento de Villacarmelo, pasaron a ser veredas de La Buitrera y barrios como La Sirena, La Luisa y Bella Suiza, pertenecientes a la comuna 19 de Cali, se convirtieron en veredas.

La inesperada unificación de estos territorios conllevó a que inmediata y automáticamente el corregimiento pasara de tener una población de casi 7 mil habitantes, a un poco más de 25 mil, habitantes con la misma partida presupuestal; la Junta Administradora Local quedó constituida por líderes comunitarios que no tenían procesos

comunes y con problemáticas distintas, propias de cada uno de sus territorios; generando un sin número de problemas presupuestales, territoriales y ambientales, debido a la deficiente planificación administrativa de un territorio tan extenso y heterogéneo..

Posteriormente, líderes de las comunidades, para poder comunicarse y organizar el trabajo mejor, asumieron que el corregimiento de La Buitrera estaba conformado por tres zonas: norte, centro y sur. Actualmente, la zona sur quedó definida por los territorios que hoy ocupa el Club Campestre, La Riverita, Los Cerros, Las Palmas, Rivera del río Meléndez, el sector de El Plan (cabecera de corregimiento) y los poblados dispersos que van desde El Portento hasta El Crucero, la vereda Pueblo Nuevo, la vereda Alto Anchicayá, la vereda Altos del Rosario y la vereda El Otoño (que tiene sus orígenes en el corregimiento de Villacarmelo).

La zona centro quedó formada por las veredas La Esperanza, Las Fincas Camino del Minero, La Cruz, La Choclona, Palmas I y II, Alto Nápoles, la parcelación Cantaclaro y la vereda Acueducto La Reforma (zona de transición de la cuenca de los ríos Meléndez, Cañaveralejo y el Eco-parque de La Bandera).

La zona norte, quedó configurada por las veredas San Agustín, Altos de los

Voces de La Buitrera

"A la comunidad no se le consultó ni se consideró su opinión sobre la anexión de otros territorios a La Buitrera, nosotros no aceptábamos esa unificación, hoy no la asimilamos."

Lideresa comunitaria de Mayorga

"Nadie entendía ni entiende por qué de repente teníamos que pasar a ser de La Buitrera si éramos un barrio de Cali... La Buitrera estaba al otro lado."

Habitante de La Sirena

'Las comunidades en su función de empoderamiento del territorio, solicitan claridad sobre el acto administrativo que crea el ecoparque, adicionando sus límites construidos con la comunidad'

Líder comunal de las Fincas 3

"La unificación ha sido un proceso extenuante para toda la comunidad durante todos estos años."

Hermes Rivera Líder comunitario de La Luisa

"A mí no se me olvida ese día, eso fue durísimo cuando la administración municipal, nos dijo en un Comité de Planificación que ya éramos parte de La Buitrera."

Raúl Gómez Brand Líder comunitario de La Sirena

"Quiero dejar claro que, la verdadera Buitrera es a lo que hoy se le llama Eje Sur. En la alcaldía del doctor Cobo zonificaron La Buitrera y quedó dividida en tres ejes: norte, centro y sur".

Álvaro Ortíz Habitant<u>e sector El Plan</u>

"La memoria cultural de una comunidad no se construye porque esté unificada a la fuerza, se construye entre vecinos que tienen una historia común, recuerdos y experiencias comunes"

Habitante de Altos del Rosario







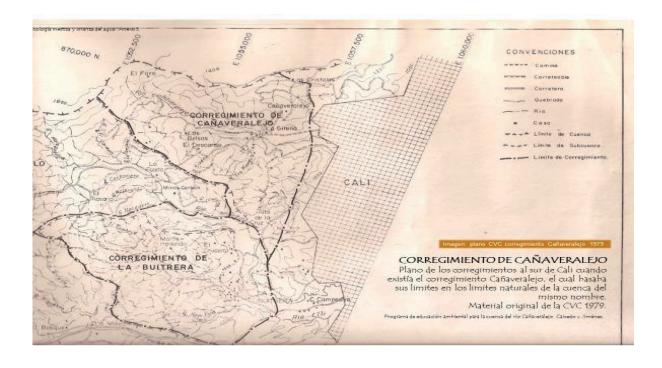
Mangos, La Trinidad, Los Arrayanes con su sector Los Pinos, y los anteriores barrios de la comuna 19: Bella Suiza, La Luisa y La Sirena.

Históricamente cada uno de estos territorios tiene sus propias dinámicas de poblamiento y organización comunal. Hacia la década de 1970, e incluso 1980, se puede verificar la existencia de tres grandes corregimientos: el desaparecido corregimiento Cañaveralejo (que aún pervive en la memoria histórica colectiva de algunos habitantes que desean su restablecimiento); el corregimiento Villa Carmelo y el corregimiento de La Buitrera. Tres corregimientos con los que algunos habitantes de los territorios unificados se reconocen más histórica y culturalmente que con el hoy agrupado corregimiento de La Buitrera.

Voces de La Buitrera

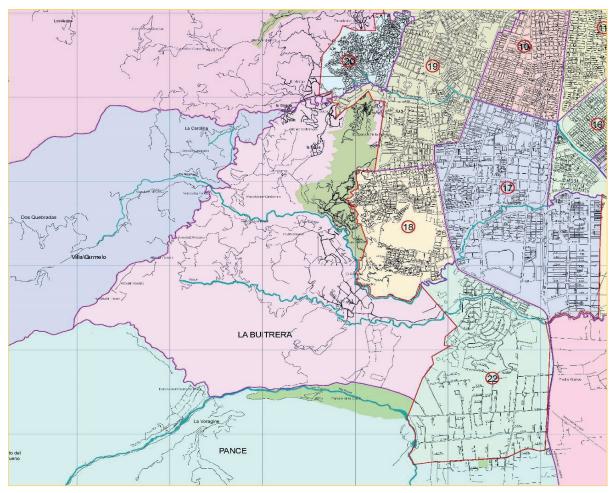
Discrepo. La memoria cultural, como la "identidad" solo la puede tener una comunidad que ha tenido o tiene una vivencia común (Buitrera histórica, Colombia, América Latina... según la escala). Buscar "identidad" entre territorios que no tienen enlaces reales / vividos es una tontería (de más) de funcionarios o una maniobra para dominarlos...

Philippe Conil Habitante sector El Plan



La nueva configuración territorial del corregimiento de La Buitrera quedó establecida en el Acuerdo 069 del 2000 por el cual se adopta El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Cali, desconociendo los aspectos identitarios de las comunidades unificadas, trazando nuevos límites y definiendo nuevas coordenadas. Desde ese momento, el

corregimiento limita con las comunas urbanas 18, 19, 20 y 22 y con los corregimientos de Los Andes, Villa Carmelo y Pance; está localizado al suroccidente de la ciudad de Cali, sobre el piedemonte de la Cordillera Occidental y en las cuencas hidrográficas de los ríos Lilí, Meléndez, Cañaveralejo y Pance.



División Político Administrativa de Cali según el Acuerdo 069 de 2000, por el cual se adopta el POT donde quedan definidas las nuevas coordenadas del corregimiento de La Buitrera.







Historia de la zona sur: un corregimiento que se convierte en cabecera de corregimiento

Las tierras que hoy conocemos como Cali —antes de la llegada de los españoles—, estaban habitadas por comunidades poblacionales con características semi-sedentarias como los lilíes, jamundíes, gorrones, piedras y pances (nombres dados por los españoles). Cuando estas comunidades eran reducidas a poblado por la fuerza, el engaño o el constreñimiento, se creaba la figura de pueblos de indios, para confinar allí a los nativos sometidos a adoctrinamiento cristiano y trabajo forzado en las minas y haciendas; éstos tenían por encomenderos (administradores), a frayles o terratenientes. Durante la Colonia y a raíz de la fundación de Cali, todos los territorios desde el río Cali hasta el río Lilí fueron declarados ejidos, dehesas y propios, consagrados así en el acta de fundación de la ciudad, desaparecida por los hacendados para usurpar las tierras eiidales y constituir allí sus haciendas (Espinosa Jaramillo, 1997). Las tierras de los desaparecidos lilíes y piedras fueron subastadas públicamente por el fisco en 1636 y pasaron a ser parte del gran feudo de Cañasgordas que iba desde el río Meléndez hasta el río Jamundí, convirtiéndose en un enorme terreno que mucho más tarde (siglo XIX) vendría a ser propiedad del alférez real Joaquín de Cayzedo.

Voces de La Buitrera

Los primeros colonizadores para llegar a La Buitrera, lo hacían por caminos de herradura. Inicialmente la gente llegaba hasta un sitio en Meléndez que se llamaba Casa Blanca (hasta allí llegaban los buses), era un sitio donde había un charco muy bueno y había un bailadero que se llamaba Casa Blanca. Detrás se encontraba el camino llamado Las Delicias que bordeaba el río Meléndez hasta llegar al Caracol por el que se subía a La Buitrera; y de allí se bajaba a El Plan, donde se empezaron a construir las primeras casas. El nombre de Buitrera se debió a que en esta región había muchos buitres.

Uno de los primeros pobladores fue una familia de apellido Terranova, cuya casa está situada en la esquina al lado del Puesto de Salud, después llegó un grupo de bomberos conformados por la familia Arce, Gustavo Ortiz, David Quintero; siguieron llegando otras familias: Los Tejada, los Cruz, los Francos (dueños del café Franco) que vivían al frente del actual colegio Diana Oese, don Héctor el de la tienda de El Plan, los Carabalí, los Oliveros, entre otros.

El Plan era estratégico por ser una zona plana y estaba en medio de dos ríos: Meléndez y Lilí, estos ríos eran de aguas muy cristalinas con muy buenos charcos; había mucha abundancia de peces como sardinas y sabaletas. El río Lilí proveía de agua para las casas por ser agua cristalina.

Mi padre construyó su primera casa al lado de la familia Arce, en la parte de abajo pasaba el río; de allí sacaban el agua en tinas y la purificaban vertiéndola en una olla de barro grande; le ponían arena al fondo y por la parte de abajo empezaba a gotear a otro recipiente donde salía el agua propicia para cocinar y beber.

16

Dentro Dentro de la rica historia popular de La Buitrera, se dice que, en el territorio donde hoy se encuentra la actual cancha de fútbol, la inspección de policía, algunas viviendas y las oficinas de Acuabuitrera —en el sector de El Plan— operaba un campamento de esclavos del feudo de Cañasgordas. Estos campamentos eran muy comunes durante la Colonia en las haciendas esclavistas. Se cuenta que en este lugar, por mucho tiempo fue visible un potro de tormentos donde los esclavos propiedad del Alférez, eran sometidos a tortura a modo de castigo por sus faltas.

Con los cambios territoriales que se dieron en el proceso de Independencia (después de 1810), algunos grandes ejidos como los de Cañasgordas se redujeron y alguna parte de estas tierras fueron divididas y vendidas. Durante el periodo colonial y republicano, Cali fue una de las ciudades con mayor cantidad de ejidos.

Mediante el Acuerdo No. 32 del 24 septiembre de 1920 del Concejo de Cali, en el Artículo 5, se estipula realizar a la Nación la solicitud de ceder al municipio, todos los terrenos baldíos ubicados en las hoyas hidrográficas de los ríos Cali, Aguacatal, Pance, Meléndez y Cañaveralejo, toda vez que mediante el Acuerdo No. 19 del 10 de Noviembre de 1918, se decretaron medidas de emergencia por el rigor veraniego iniciado en 1917 con ocasión de "talas, quemas y destrucción de los recursos na-

Voces de La Buitrera

La gente lavaba la ropa en el río, nosotros que estábamos pequeños nos metíamos al río; la cantidad de sardinitas nos picaban los dedos de los pies, así era la abundancia de peces. Lo mismo sucedía con el río Meléndez.

El que acabó con el río Lilí, fue Cementos del Valle que empezó a explotar las minas para sacar carbón; y la capa rosa que caía al río fue acabando con la fauna y con la pureza del preciado líquido. Antes de que Cementos del Valle empezara la explotación de las minas en el Lilí, la comunidad concurría a disfrutar de los buenos charcos, había uno muy bueno que se llamaba La Chorrera, los muchachos se tiraban desde los peñascos. Ese charco está ubicado detrás del actual Colegio Bilingüe Vernot School. Otro charco muy conocido era El Codo, cerca por donde está el ancianato, hoy en día

Lo que sucedió en el río Meléndez es que llegaron los soldados de la 3ra. Brigada y construyeron un campamento a la orilla del río, se adueñaron de una gran parte del río e hicieron dos charcos buenos y hondos; pescaban con dinamita, metían tacos y al explotar salían a flote la cantidad de peces muertos y otros aturdidos...







18

turales" por parte de colonos y agricultores de la parte alta de Los Farallones; no obstante que eran ellos quienes proveían alimentos a la ciudad de Cali.

Mediante la escritura pública No. 97 del 22 de enero de 1927, la señora Elodia Vásquez viuda de Posso aporta a la sociedad conformada con sus hijos, la finca La Buitrera, que se encontraba localizada en el corregimiento de Meléndez. La finca colindaba al oriente con la hacienda San Joaquín, al occidente con terrenos de Pedro Figueroa, al norte con el río Meléndez y por el sur con el río de Las Piedras o Lilí. En 1933, se disuelve la sociedad que Elodia había conformado con sus hijos, a ella y a varios de sus hijas e hijos se les adjudica por separado la propiedad de La Buitrera.

En 1937, por medio de la escritura Escritura Publica No. 552, de 23 de abril de la Notaría 2ª de Cali, ésta viuda y sus hijos le vendieron al Consejo Administrativo de Ferrocarriles Nacionales la finca La Buitrera. Con la escritura Pública No. 2264 de 18 de diciembre de 1941 de la Notaría 5ª de Bogotá, José Gómez Pinzón, en su calidad de Ministro de Obras Públicas, autorizado por la Presidencia de la República, y Hernán Cuellar Wallis como Administrador General de Los Ferrocarriles Nacionales, ceden a nombre de la Nación de manera gratuita y a perpetuidad al Municipio de Cali el derecho de dominio.

Mediante la Ley 54 de 1941, la Nación adjudica al municipio de Cali los baldíos existentes que quedan en las cuencas hidrográficas de los ríos Cali, Meléndez y Pance, con unas condiciones resolutorias muy especiales que de no cumplirse, implicaría que los terrenos volverían a la Nación. De las más importantes fueron: la edificación de una planta eléctrica en el corregimiento de La Buitrera para la ciudad de Cali y la construcción de una colonia agrícola para los colonos de la parte alta de Los Farallones. Ninguna de estas condiciones se cumplió por parte del municipio.

A través de los acuerdos No. 421 de 1947 (diciembre 9), No. 36 de 1952 (junio 27) y No. 18 de 1956 (marzo 10) el Concejo de Cali autoriza la parcelación, venta y titulación de los predios de la Hacienda La Buitrera, venta que se realiza a familias prestantes de Cali y a la misma clase política, aun cuando en 1938, 1941 y 1943, este territorio había sido declarado zona de reserva forestal nacional mediante varias resoluciones del Ministerio de Economía (resoluciones que lamentablemente nunca se hicieron efectivas por parte de ninguna administración municipal). Desde entonces este territorio ha sido sobreexplotado con actividades de minería, ganadería y cultivos de café, que le fueron quitando a Los Farallones parte de su riqueza vegetal y biótica.

En el año 1948 el municipio inicia la legalización de los predios ocupados y se crea formalmente el corregimiento de La Buitrera, que para ese entonces solo representaba una pequeña porción de lo que hoy se denomina la zona sur. El corregimiento siguió creciendo paulatinamente hacia Los Farallones y la tala de árboles para el carbón vegetal dio paso a terrenos propios para ganadería y café.

Durante la década de 1950, el corregimiento vivió dos fenómenos poblacionales simultáneos:

Primero, el Concejo de Cali autorizó la entrega de títulos de varios predios de La Buitrera que aún son propiedad del municipio, impulsando la llegada de más y más familias a El Plan, El Portento y Pueblo Nuevo. Algunos habitantes que no fueron beneficiados con la adjudicación y titulación de predios se pronunciaron mediante

un escrito al Concejo municipal solicitando su titulación por ser terrenos ejidos; ante la presión popular, el alcalde se vio obligado a hacer aprobar mediante Acuerdo del Concejo, la autorización para vender el resto de terrenos que le quedaban de La Buitrera.

Segundo, empiezan a llegar los primeros pobladores a El Otoño. Eran familias campesinas venidas del corregimiento de Villacarmelo que fueron abriendo trochas hacia la montaña; alrededor de seis familias se asentaron inicialmente en el nuevo caserío. Vivían de la explotación del carbón vegetal, bajaban a Cali a comercializarlo y trabajaron por el mejoramiento de las vías de acceso; la población fue aumentando y actualmente son más de 50 familias las que viven en la vereda El Otoño.

Así, mientras algunos pobladores iban colonizando la montaña hacia arriba desde El Plan, otros iban colonizando la montaña hacia abajo desde el caserío de El Otoño. Proceso espontáneo que abrió el camino que hoy conocemos como la ruta de Pueblo Nuevo, Altos del Rosario y El Otoño (ruta que cada día se va popularizando más entre los ciclistas

de montaña), la que se fue consolidando hacia las décadas de 1970 y 1980. Hasta entonces, estos núcleos poblados se comunicaban a través de caminos de herradura.



Néstor Vicente Ruíz (61 años) Habitante de El Otoño







Como los primeros pobladores de El Otoño venían de Villacarmelo, esa era su primera y principal ruta de comunicación con Cali. Posteriormente, abrieron su propio camino de herradura que los comunicaba con Siloé, donde comercializaban carbón vegetal intercambiándolo por materiales de construcción, haciendo uso del oficio de la arriería como transporte. La actual carretera se hizo usando tramos de dicho camino de herradura.

Por su parte, como los primeros colonos de El Plan venían de los barrios céntricos de Cali, su primera ruta de comunicación fue hacia sur; esa es la vía que hoy conocemos como Holguines – La Buitrera.

Inserta en esta dinámica nace la vereda Altos del Rosario, compuesta por campesinos y carboneros llegados por la vía de colonización de Villacarmelo y El



Jóvenes de Altos del Rosario en la cancha comunal

Voces de La Buitrera

...En la obligación por construir nuestro espacio privado, renunciamos al aporte de lo que es de todos, es decir al espacio público; la consecuencia es que mayor cantidad de familias están más tiempo limitados a servir su habitación aislándose de sus vecinos. Más allá de los límites de la propiedad, el espacio siempre es ajeno. Al hacer trabajo comunitario, como las mingas, todo el mundo se beneficia, se molesten o no en tomar parte en ella. Para el individuo tiene más sentido aprovecharse gratis del esfuerzo ajeno; y si todos pretenden hacer lo mismo, entonces no pasa nada.

Todo está secretamente unido

Después de muchos años sin agua potable, tenemos algo a favor. Proyecto de Acueducto general Vereda Altos del Rosario, en cabeza de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos Municipales UAESPM y Acuabruitrera (la primera y más importante empresa del corregimiento). Por suerte también contamos con el Comité de Convivencia y Seguridad Altos de la Buitrera. Un concepto cultural que impulsa a pensar en la Vereda como algo inherente a la condición de vida; el sitio amable donde ella se desarrolla; un creativo colectivo que le da sentido a la intervención ciudadana para transformar el entorno y enriquecerlo.

El Alma de la juventud de La Vereda Altos del Rosario debe estar al servicio de La Conservación. Si ofrecemos a los jóvenes un programa de educación, entendiendo educación como: el modo de empleo de la vida; a partir de la cultura, de todo lo importante que heredamos de nuestros antepasados; que está en el lenguaje, la palabra, en el arte y el conocimiento y fundamentalmente en el comportamiento, los buenos modales de urbanidad y cortesía y el compromiso ético que nos obliga a sacar lo mejor de nosotros. Entonces podremos entregar a la ciudad de Santiago de Cali, una aldea limpia, fresca y armónica donde reine la tranquilidad y la nobleza.

> **Enrique Olarte** Consejero de Cultura

Otoño, como por familias de medianos propietarios que llegaron a poblar El Plan. Actualmente, tanto las veredas de El Otoño como la de Altos del Rosario son las menos densamente pobladas, sin embargo sus habitantes ven con preocupación el loteo indiscriminado de tierras que se está llevando a cabo hoy en día y que está poniendo en peligro el recurso hídrico y ambiental de este corredor ecológico.

Tras la aprobación del POT del año 2000, lo que antes se conocía como corregimiento de La Buitrera pasó a ser llamada zona sur y el sector de El Plan, la cabecera del corregimiento ampliado.

Historia de la zona norte: del ejido Cañaveralejo a poblados urbanos

El corregimiento Cañaveralejo, creado en 1902, estaba conformado por los actuales territorios de la Comuna 20, Parcelación Mónaco, vereda La Reforma, vereda La Carolina, vereda Bajo Los Andes, vereda La Sirena, vereda Arrayanes, vereda Bella Suiza, vereda El Mango, vereda Paraje La Luisa, vereda Parcelación La Trinidad, hasta la rivera del río Meléndez, hasta comienzos de 1930 cuando se iniciaron los asentamientos del barrio Siloé y aledaños.

Voces de La Buitrera

Hacia 1936, cuando el territorio era fértil y verde, La Sirena era una sola y legendaria hacienda llamada San Antonio, bautizada así por su propietario Jorge Luis Vargas, dueño de otras cien haciendas. En uno de sus tantos negocios la hacienda pasó a ser de Pacífico Cubillos, quien vendió unas cuantas hectáreas a los primeros vecinos de la zona. En los años 50 uno de los fundadores del sector, Luis Carlos Cubillos Villa Marín, construyó el balneario al que le debe el nombre la vereda. El balneario la Sirena tuvo mucho éxito, tanto que sus rincones se llenaban con personas de todas las clases sociales.

Sus habitantes más antiguos vivenciaron el extraño proceso de población de la zona. Al morir el señor Pacifico, sus dos hijos Memo y Alfredo Cubillos venden y canjean los lotes a veces hasta por licor. Pero como cuando él ya murió, entonces los hijos empezaron a lotear, a vender por pedazos. Y ellos no hicieron escritura. Tenemos es lote de compraventa, manifiesta Aura Rosa Muñoz. Aún en la memoria de la gente está la imagen de Alfredo Cubillo, loteando la herencia familiar. Doña Aura describe con mucha lucidez lo que encontró al llegar en el 70 con su hijo de dos años. No había sino siete casas que era: Villa Martha, estaba naciendo la escuela, estaba La sirena (balneario), estaba la ferretería, estaba la casa de los Calvos, estaba Santos Egred. Ricardo Echeverry estaba por la subidita de donde Rosa.

En la altura de su corredor, Manuel Antonio Pastusano sentado eternamente al lado de su esposa Filonila Mármol, relata con voz senil y lagunas en su memoria, cómo desde su pequeña casa- donde toda la vida compré helados caseros de agua- observó la juventud de la vereda y los múltiples cambios que trae consigo el tiempo; Llegue aquí cuando llevaba, ocho, diez años de fundado. Llegamos aquí en el 79. Con su dedo señala el lugar de los dos hogares que recuerda estaban ya en la vereda, Napo era quien vivía más cerca de aquí, y por acá arriba doña Carmen de Trejos. Con la dificultad que se evidencia en su rostro,







22

La zona norte del actual corregimiento de La Buitrera fue conformándose por ocupación irregular de grandes extensiones de terreno y procesos migratorios desde el llamado ejido de Cañaveralejo, propiedad de la municipalidad del hoy Distrito de Santiago de Cali, cuyo dominio se acredita con la Escritura Pública No. 466 del 26 de junio de 1912 de la Notaria 1ra. de Cali y registrada con la Matricula Inmobiliaria No. 370-253074. Considerados por la Ley y la Constitución Nacional (Artículo 63) como bienes de uso público, por tanto tienen el carácter de inembargables, imprescriptibles e inajenables.

A pesar que -según la Ley 41 de 1948-estos ejidos sólo se podrían haber adjudicado y titulado —por ser terrenos fértiles y cultivables— a sociedades y cooperativas conformadas por personas naturales que se dedicaran primordialmente a labrar personalmente la tierra, el municipio de Cali hace poco más de 50 años resolvió vender parte del ejido Cañaveralejo a una persona jurídica para la construcción de un cementerio privado, sin que mediara desafectación alguna por parte del Concejo Municipal en ese momento.

Con este precedente, el ejido Cañaveralejo poco a poco se le fue adjudicando a grandes propietarios de la ciudad, entre ellos, al Cónsul de Suiza en Cali Eric Leupin (Gerente General de Industrias Croydon), quien adquirió una porción amplia

Voces de La Buitrera

concluye el listado de los vecinos con un había muy poquita gente aquí. Ya con más fluidez, en medio de la charla y del derretir del helado, confirma que la escuela estaba cuando ellos llegaron y que la iglesia hace veinte años se empezó a construir en un lote comprado por la comunidad. Un piso de tierra, algunas guaduas y un techo de lámina sirvieron a los vecinos de refugio espiritual. Finaliza con un dato, allí donde Pablo, donde venden pollo, allí era una caseta que tenían, pero de baile. Salían a bailar sábados y domingos, rememora y reconstruye en su memoria la discoteca pionera de los muchos bares del sector que intentan hoy en día copiar su éxito.

Andrea del Mar Gómez Carvajal Estudiante de Estudios Políticos

"el mejor vividero que tiene Cali se llama la Sirena, la tranquilidad es algo que resalta. Lo que se siente al vivir aquí, se contrasta con la ciudad, los olores, la ciudad tienen sus olores, en cambio cuando se va entrando acá se piensa "voy para mi tierra", la tranquilidad representa el clima, el aire, el entorno y el espacio que tenemos no lo tiene nadie, así sea una casa con ladrillos pelado, la tranquilidad aquí es única"

> Luz Dary Garcés Líder de vereda La Sirena

. "En la vereda la Luisa no existen escenarios deportivos ni culturales representativos. Debido a esto se usan las canchas en la vereda Alto de los mangos, en el crucero. La vereda la Luisa no cuenta con colegios, los estudiantes deben desplazarse al Eustaquio Palacios, Multipropósito, Juan Pablo y los colegios de la Comuna 19. En cuanto a prácticas culturales y artísticas se ha tratado de rescatar actividades, como juegos tradicionales como el yoyo y el balero."

Hermes Rivera Líder vereda Paraje La Luisa del ejido, desde la ribera del río Cañaveralejo hasta la cima de La Loma al sur, mediante la figura jurídica de prescripción adquisitiva de dominio, lo cual, era contrario a la normatividad jurídica.

Del mismo modo se fueron apropiando y repartiendo irregularmente los otros terrenos del ejido que aún eran parte del municipio, como es el caso de un concejal de Cali que entregó a amigos suyos algunos de los terrenos, para ser posteriormente vendidos; igual caso fue el de muchos otros ciudadanos que obtuvieron una falsa titulación del INCORA, la que fue anulada posteriormente por solicitud del Personero Delegado para Ejidos, el abogado Diego Barragán. El ciudadano Pacífico Cubillos compró un terreno que corresponde al actual sector de La Sirena; posteriormente sus hijos lo lotearon, vendiendo parcelas del terreno.

Esta constante histórica de fragmentación del territorio por parte de grandes y pequeños tenedores, sumado al proceso de desplazamiento masivo de campesinos hacia las áreas urbanas de Cali, fue convirtiendo la cuenca del río Cañaveralejo en el territorio urbanizado que llegó a ser parte de la comuna 19 y 20 de la ciudad.

El poblamiento de la actual vereda La Sirena inició en la década de 1960. Se relata que en el año 1971 veinte familias ocuparon irregularmente varios predios que se consideraban propiedad de un latifundista de la ciudad y así se fue ampliando el poblado, extendiéndose a lo largo de la década de 1970 hacia lo que hoy es Altos Los Mangos; el origen de los habitantes de estos sectores es diverso: se encuentra población afro, gentes venidas de Buenaventura, Cauca, Pasto, Caquetá, y presencia de personas de dos comunidades indígenas, etnia Misak y Alto Naya; hoy día residen también allí, muchas personas de nacionalidad venezolana, llegados recientemente como producto del proceso migratorio desde el vecino país.

El señor Hermes Rivera relata que a fines de la década de 1970 cuando él llegó a los terrenos de la actual vereda Paraje La Luisa, había dos casas, entre ellas la de la señora Esneda Noreña y su padre el señor Pablo; se construía en guadua y esterilla. La ampliación de la actual vereda ha conllevado a que tengan hoy alrededor de 290 viviendas, sólo contando primeros pisos, y cerca de 1.200 habitantes, todo ello luego de que administraciones municipales han sometido a sus habitantes a ires y venires al pasarlos a la zona urbana y luego, con el POT de 2014, "devolverlos" a la zona rural. La actual vereda Bella Suiza inició su poblamiento a principios de la década de 1980 con







ñora Martha Ramírez quien relata que entre 1982 y 1984 hubo aumento significativo de la población allí. Al igual que sucedió con La Luisa, Bella Suiza fue ubicada por unos años en zona urbana, en la comuna 19, y en 2002 pasaron de nuevo a ser parte de la zona rural. A mediados de la década de 1980 se fue poblando la actual vereda de San Agustín en territorios del ejido Cañaveralejo, en terreno de la que se denominaba hacienda San Agustín, de la que se reclamaba propietario el Dr Ricardo León Rengifo, quien vendió a la constructora Holguines para beneficio de empleados suyos; así las familias de las señoras Marianita, Patricia y Luz Alba, estuvieron entre las primeras residentes del sector, que se fue poblando paulatinamente, hasta contar hoy con alrededor de 160 viviendas y 400 habitantes, distribuidos en cuatro sectores que denominan manzanas. En el caso de Los Arrayanes, a mediados de la década de 1990 se fueron asentando los primeros pobladores que le compraron lotes de terreno al señor Marco Tulio Narváez; el señor Fabián de Jesús Pérez estuvo entre ellos y relata que al llegar, hacia 1995, ya había 10 o 15 casas allí; se cuenta que en tiempos posteriores han sufrido presiones por parte de personas

lotes comprados por los primeros habi-

tantes entre quienes se cuenta la se-

que se reclaman como dueños, para que desalojen o vendan; igualmente mencionan que ante el señalamiento del gobierno local en el sentido que se encuentran asentados en zona de alto riesgo, entablaron y ganaron una Acción Popular para la reubicación, de lo que cual no se ha vuelto a hablar. La actual vereda La Trinidad se empezó a poblar mayormente desde finales de la década de 1990 en adelante, con lotes que fueron comprando quienes allí residen, y cuenta actualmente con más de 100 viviendas.

La zona norte del actual corregimiento de La Buitrera está ubicada en el sur-occidente de la ciudad, en el piedemonte de la Cordillera Occidental. A esta zona se llega desde la calle 5 por la carrera 56 (Avenida Guadalupe), en la ruta hacia los cementerios Jardines del Recuerdo y Jardines de la Aurora y luego de pasar el río Cañaveralejo.

Historia de la zona centro: entre el interés empresarial por el carbón y la aspiración de las comunidades por tener un lugar bajo el sol

Los territorios que hoy ocupan lo que se conoce como zona centro de La Buitrera son: Alto Nápoles, La Esperanza, Las

24

Palmas I, Las Palmas II, La Cruz (Chorros I), La Esperanza (Chorros II), Las Fincas Camino del Minero (Chorros III), La Choclona y la Parcelación Cantaclaro.

A partir de la memoria colectiva y de documentos históricos, se identifica que los terrenos en donde hoy se ubican estos territorios, pertenecían en su mayoría a los Ferrocarriles Nacionales y a la familia Martínez, y porciones menores a la Central Hidroeléctrica de Anchicayá y al Ministerio de Defensa, tierras obtenidas por éste Ministerio a partir de entregar a la alcaldía de Cali, el terreno donde quedaba el Batallón y donde hoy se ubica el CAM, a cambio de la titulación de una fracción de terreno en Los Chorros, a favor del Ministerio, titulación contraria a la normativa por ser terrenos ejidos.

La explotación de minas de carbón es un elemento común a los actuales poblados, ya que fue la explotación de este mineral el que dio pie a la ampliación del poblamiento de esta parte de la zona rural, al igual que a buena parte de la actual comuna 18. Es por esta razón que resulta importante conocer la manera en que se dio inicio a la explotación de carbón a gran escala en la zona

A finales del siglo XIX y principios del XX, en Cali se usaba la madera como combustible, la que se obtenía del cerro de las Tres Cruces y de Felidia. En la década de 1930 se inició la explotación del carbón

Voces de La Buitrera

Entrega de 8 casas para obreros en la región minera de Los Chorros. Asistieron al acto representantes del gobierno departamental, del Ferrocarril del Pacífico, del Cabildo de la ciudad, de la prensa y gran cantidad de público. [...] Cada una de las casas ha sido dotada de un lote de tierra de una fanegada para que el obrero en los ratos libres de su jornada diaria se dedique a cultivarla aumentando de ese modo su capacidad productiva y obteniendo además de una despensa para sus necesidades diarias, un remanente útil para mejorar su situación económica. [...] Vendría así a ser dentro de no mucho tiempo la región de "Los Chorros" una pequeña aldea de obreros y agricultores.

El Relator, 6 de enero de 1936







para sustituir la madera. La empresa estatal Ferrocarriles de Colombia se enfocó en esta explotación con el fin de cubrir la necesidad de carbón a la Nación y con miras a exportación. En el país se identificaban dos regiones con una reserva carbonífera importante: el Magdalena y el Valle del Cauca, y dentro de éste último, las zonas de reserva más importantes eran Jamundí y la zona rural de Cali.

Las minas de Los Chorros estaban ubicadas en la cordillera Occidental a las afueras del municipio de Cali, zona montañosa de gran riqueza paisajística, hídrica y mineral. A finales del siglo XIX, este territorio y su riqueza carbonífera pasaron a manos privadas, es decir, empezó a ser parte del mercado de tierras, al igual que el recurso no renovable del carbón, como lo evidencia una escritura pública de 1889:

...las minas de carbón de piedra denominadas "El Chorro", sitas en el municipio de Cali, propiedad que tiene su origen en las escrituras N° 259 de 30 de diciembre de 1889 compra hecha por el señor Gabriel Calero al doctor Gonzalo Córdoba y N° 46 de 13 de mayo de 1895 [...] la cual mina se extiende a los terrenos altos de Meléndez de este distrito (AHMC, 1935, tomo 7, escritura 531, Notaría 2.ª).

Los terrenos de "El Chorro" o "Lomas Altas de Meléndez" tenían gran riqueza ecológica: quebradas, zanjones, fuentes de agua, potreros, montañas, valles y vegetación diversa. En la década de 1930, el principal dueño no solo del terreno sino también de las minas de carbón, era la empresa del Ferrocarril del Pacífico, que en 1925 compró parte de estos terrenos al señor Elías Lenis:

manifestó el señor Lenis: [...] Por la presente escritura doy en venta real a la Empresa del Ferrocarril del Pacífico y por lo mismo a la nación, todos los terrenos que son de mi propiedad, en los terrenos bajos y en los terrenos altos de Meléndez (AHMC, 1925, tomo 7, escritura 731, Notaría 2.ª).

Por otro lado, Alfonso Martínez y César Córdoba, también propietarios de tierras en la zona, conjuntamente arrendaron para explotación minera a Mira Hermanos Ltda. terrenos de su propiedad ubicados en un sector de El Chorro (Escritura 531, Notaría 2a. de 1935); la empresa carbonera era propiedad del señor Patricio Mira, quien vendía la mayor parte de su producido a Ferrocarriles Nacionales.

Para 1930, la Nación agenciaba la explotación del carbón en la "mina Los Chorros de propiedad del Ferrocarril del Pacífico, con seis socavones o guías principales, 150 obreros, técnicamente explotada y dirigida por ingenieros de la empresa, con una producción de 1.200 a 1.500 toneladas mensuales". (Ruiz López).

El Gobierno y la empresa Ferrocarril del Pacífico tuvieron necesidad de mano de obra minera y, a la vez, de quién supliera a estos obreros las necesidades de vivienda y alimentación, lo que dio origen a un proyecto de construcción de campamentos para obreros —primera iniciativa de este tipo en el país— que en 1936 buscó convertir a Los Chorros en una zona carbonífera y agrícola.

En ese mismo año se produjo un accidente con el gas llamado grisú en una mina, ocasionando quemaduras graves a un minero, trabajador de Ferrocarriles; el periódico El Crisol publicó en septiembre de 1937 una nota, mencionando la falta de condiciones mínimas de seguridad: "Todo allí es empírico, desordenado, peligroso para la vida de los trabajadores". La empresa Ferrocarril del Pacífico, a pesar de que tenía suficientes ingresos por la explotación del carbón, no tenía planes de prevención de riesgos y accidentes laborales para afrontar los incidentes en las minas.

El interés de esta empresa por maximizar sus ganancias, se escucha en los relatos de antiguos habitantes de lo que hoy es la vereda Las Fincas Camino del Minero. Mencionan que en el año 1953, Ferrocarriles de Colombia entregó lotes de terreno, sin escritura, a 43 de sus trabajadores "para no darles plata a los trabajadores que ya se jubilaban"; el gerente de la empresa quien también tomó un lote- "mandó a hacerle a cada lote su carretera, una

brecha", se los entregaron con agua que tomaron de la Quebrada del Miedo, a la que le llegaba el agua de la Quebrada del Oro, por un túnel. El dueño de una hacienda del sector (La Chagra) se encargó de poner el agua a través de acequias, acordando con Ferrocarriles que la mitad sería para la empresa y la otra mitad para su hacienda.

Cuentan que por la actual vía conocida como el Camino del Minero, bajaba el agua en acequias, hasta el campamento de trabajadores ubicado en los alrededores de lo que es hoy el barrio El Refugio, y que era la misma agua con la que, en 1972, se empezó a surtir el recién inaugurado Hospital Mario Correa Rengifo, conocido también como hospital "de Los Chorros". La otra mitad del agua iba también por acequias hacia donde hoy es La Cruz, que no se llamaba aún así por esa época. De los 43 trabajadores, solo 22 se quedaron en los lotes; se cuenta que la empresa no les permitía reformar las casas construidas inicialmente con bahareque, zinc y latas de vagones de tren. A medida que fueron llegando más familias al sector, Ferrocarriles quiso cobrarles a los nuevos habitantes el pago de un peso mensual, a lo que se negaron; viéndose enfrentados a presiones de vigilantes y demandas ante la inspección. Se dice que la estrategia utilizada por la primera JAC para salir de la situación, fue tramitar y lograr la aprobación del Concejo Municipal para quedar como parte del corregimiento de La Buitrera, hacia 1966.







A pesar de que ya había algunas fincas en diferentes lugares del territorio que hoy ocupan las veredas de la zona centro de La Buitrera, el poblamiento de núcleos más grandes se fue produciendo paulatinamente, facilitado por dos factores: la apertura de los caminos construidos para el acceso y salida en la explotación del carbón, y la disponibilidad del agua, a lo que se sumó la masiva afluencia de personas en situación de desplazamiento, hacia Cali, en las décadas de 1980 y 1990.

En 1988, se dio la ocupación de los terrenos de La Cruz, llamado así por la cruz ubicada en las minas en conmemoración de un grupo de mineros que murió allí hacia el año 1978. Según relatos, personas del movimiento insurgente M19 respaldaron dicha ocupación, con el liderazgo de la señora Gloria Charry (asesinada en el mismo sector en 1998) acompañada por un grupo de 25 a 30 adultos con sus niños y niñas; hubo intentos de desalojo por parte de la Policía hasta que, finalmente, los ocupantes enviaron delegados a Bogotá para exponer su caso ante los entes nacionales "y la policía no volvió a molestar". Señalan que, el poblamiento de este sector se aceleró desde el año 1998 aproximadamente; en un conteo realizado por líderes comunitarios en 2020, se determinó que hay un total de 785 viviendas, con varias familias en cada una de ellas.

Se dice que en 1989 una familia ocupó de hecho una franja de tierra de más de una hectárea que hacía parte de la propiedad de Ferrocarriles Nacionales, colindante con la finca de Gilberto Arango y que el Incora legalizó el predio con el nombre La Esperanza (Resolución #2597 de diciembre 7 de 1989). Esa familia vendió entre 1990 y 1991 a diferentes personas, entre ellas la señora Esneda de Rebellón (Escritura #955 de marzo 14 de 1991), quien la vendió al año siguiente a la Junta de Vivienda Popular La Choclona (creada por la misma señora Rebellón mediante Escritura pública #3539 de abril 30 de 1992) y a través de la cual ella vendió lotes para construir viviendas, constituyéndose el sector con el mismo nombre de La Esperanza, lo que dio lugar a un mayor poblamiento del lugar. Lo que hoy se denomina como La Esperanza, La Cruz y Las Fincas Camino del Minero, resultaron de la división de la vereda Los Chorros.

En las actuales veredas de Las Palmas I y II, La Choclona y Alto Nápoles, había algunos pobladores asentados en fincas, terrenos amplios que posteriormente fueron vendiendo en lotes más pequeños. Se menciona en las Palmas I al señor Luis Murillo y su familia que se asentaron tempranamente en el lugar y luego contribuyeron al poblamiento con la venta de lotes. Para el año 1996, había alrede-

dor de 25 a 30 viviendas allí, primeros pobladores que le dieron ese nombre al lugar porque aspiraban a sembrar con palmas toda la orilla del río. Para 2018, ya eran más de 400 viviendas en el sector, año en que se dividió la vereda, pasando la mayoría a ser zona urbana, quedando unas 50 viviendas en zona rural. El asentamiento de hecho en lo que hoy es Palmas II, se dio hacia el año 2003, en buena medida con personas de origen afro.

En La Choclona se menciona a Jaime Amaya y su familia como uno de los primeros pobladores que posteriormente loteó. Para 2003 había alrededor de 60 viviendas y en el conteo que la JAC realizó en el año 2020, ya eran 264 viviendas con un promedio de dos o tres hogares en su interior. En la vereda Alto Nápoles, sector Tanque 3, las familias de las señoras Carmen Miriño, Laura Hidalgo, familias Bonilla y Galvis, estaban entre los primeros pobladores de fincas extensas hacia el año 1980. Algunas de ellas se conservan como finca aunque reducidas por el fraccionamiento y venta de lotes más pequeños, y al parecer también por la ocupación sin permiso en algunos de esos predios de finca.

Hacia principios del siglo XXI aumentaron considerablemente las viviendas en el sector Tanque 3, al igual que suce-

dió en cercanías al sector Los Tamayos, que también hace parte de la vereda Alto Nápoles, lugar donde, según el relato de habitantes actuales, se asentaron en 2009, 25 indígenas Nasa y 2 Yanaconas; la mayoría de ellos población desplazada desde el Cauca que sobrevivía en lugares de alquiler en zona urbana de Cali. Hoy se cuentan cerca de 650 familias Yanaconas y 850 Nasas, muchos de ellos también en situación de desplazamiento, además de otras familias sin techo que fueron llegando de otros lugares de Cali, principalmente.

En el terreno donde hoy se ubica la Parcelación Cantaclaro había fincas de recreo. Esta Parcelación se creó en 1985, era una sola finca que quedó dividida por la carretera en 1987 -al ceder esa vía interna como contraprestación que establecen las normas legales para este tipo de propiedades-, lo que facilitó la terminación de la obra del acueducto de La Reforma. La cesión de la vía marcó un antes y un después, ya que evitó la vuelta por la Sirena para subir a La Fonda y a Villacarmelo; el habilitar este acceso, sumado a la construcción del acueducto. fueron factores claves que impulsaron el poblamiento acelerado en esta parte del corregimiento. Los predios de la Parcelación se empezaron a vender en 1990 y hoy, del total de 113 lotes hay 82 construidos con viviendas y su población es de alrededor de 350 personas.









Conozcamos el territorio

El corregimiento de La Buitrera está formado por un sistema de bosques naturales que se extienden hasta el Parque Nacional Natural Farallones de Cali, alcanza la altura de 4.100 m.s.n.m., nace en las estribaciones de la Cordillera Occidental a una altura aproximada de 2.800 m.s.n.m., además pertenece a una parte de la Reserva Forestal protectora del Río Meléndez. El Corregimiento de la Buitrera tiene una extensión de 3.130,35 hectáreas (Jiménez, P., Ordoñez, D. y Paz, K. 2018, p. 33), limitando al sur con el corregimiento de Pance; al norte con los corregimientos de Villa Carmelo y Andes; al oriente en el piedemonte, con las comunas 18, 19, 20 y 22. El piedemonte es una zona comprendida entre la zona plana y áreas limítrofes del Parque Natural Farallones de Cali.

Sobre los límites de cada zona han sido confusos en los documentos oficiales, incluso la vereda de El Edén, que se reconoce en la zona norte es relativamente nueva en su consolidación, la parcelación Cantaclaro está ubicada en el zona centro, sin embargo se auto-reconoce como de la zona norte, es por ello, que se debe partir de

30

la claridad de reconocer los límites veredales o tan siquiera responder a los conceptos de vereda, sector o parcelación que divagan por la territorialidad de sus habitantes o constituyentes.

La cuenca hidrográfica del río Meléndez hace un recorrido de 25 kilómetros hacia el este Parques Nacionales naturales de Colombia, 2005, p.52), tiene una extensión de 19.087,81 hectáreas (Ministerio de Ambiente y Ministerio de Hacienda 2018. p. 9), desembocando en el interceptor sur, entregando sus aguas al río Cauca. En las microcuencas de los ríos Cañaveralejo y Lilí, se localizan los corregimientos de La Buitrera, Villacarmelo y parte del corregimiento Los Andes (Caicedo, R., Medina, A., Medina, L., Villaquiran, M., y Duque, F, 2000.p.111). La parte alta se caracteriza por un relieve alto, de pendientes fuertes, que tienden a suavizarse hacia las proximidades del corregimiento.

Son afluentes en la zona alta de la cuenca las siguientes quebradas: El Carmen, Mateguadua, Dos Quebradas, Los Gallos, Cristalina, Corea, Cominal. En la zona media, abajo del caserío de La Fonda, recibe los aportes de las quebradas: La Carbonera, El Nacedero, y La Chorrera —por la margen derecha— y El Oro y El Miedo —por la margen izquierda— (CVC 1985)(Parques Nacionales natura-

les de Colombia, 2005, p.52). Además de las quebradas La Epaminonda, Las Valencias, El Cafetal y El Infierno, que surten los acueductos comunitarios de las veredas La Sirena, La Luisa y El Otoño.

La temperatura media anual del aire es de 22.64 °C (Ministerio de Ambiente y Ministerio de Hacienda. 2018. p. 19). La precipitación presenta un ciclo bimodal con dos temporadas lluviosas; abril-mayo y octubre-noviembre; y dos temporadas secas, diciembre-febrero y junio-agosto (Ministerio de Ambiente y Ministerio de Hacienda. 2018. p. 25). El clima es templado, siendo más húmedo en las partes altas y cálido, semi-árido en partes más bajas.

Gracias a esta abundancia hídrica y sumada al clima templado, la flora y la fauna son abundantes, la biodiversidad hace parte de las bondades que ofrece el bosque y el agua que transita. Árboles propios del bosque tropical dan sombra, como el Guandul, Higuerones y Caracolís. Además, en el territorio se destaca la presencia de árboles frutales como mortiños nativos silvestres, achiote, árboles de pecueco, caimo, chirimoya, limón, piña, pitaya, carambolo, pomarrosa, madroños, guamo, zapote, chirimoya, enredaderas de maracuyá, badea, estropajo, grosella, aguacate, guácimo, mandarina, ciruela, mango y guayaba. Abundan también, las plantas con propiedades medi-







cinales como el matarratón, limoncillo, citronela y hierbabuena. Otras plantas de crecimiento espontáneo o silvestre y que muchas de ellas también tienen propiedades medicinales como el chicharrón, sangre de drago, cálculo, verruguita, "yodo", anamú, llantén, suelda con suelda, salvia, santa maría de anís, cascarillo (quina) y frambuesa (Jiménez, M., Caicedo, A., y Jaramillo, J. 2019, p. 65). El territorio posee una gran diversidad de especies forestales, silvestres, medicinales y frutales, sin contar con las especies ornamentales como las heliconias y orquídeas que rodean las fuentes hídricas.

Se resaltan algunas actividades agropecuarias que se encuentran en la cuenca: cultivos de pancoger como el plátano, banano, café, frijol, tomate, cebolla, zapallo, caña de azúcar, maíz, plantas aromáticas y medicinales, entre otras (Jiménez, M., Caicedo, A., y Jaramillo, J. 2019, p. 64). A nivel general el territorio no es fuerte en saberes agrícolas; sin embargo, se debe tener en cuenta que se dan producciones mínimas y familiares de pancoger. Igual caso sucede a nivel agropecuario con el ganado, ovejas, cabras, cerdos, especies menores y aves de corral, que si bien se presentan en el territorio, se dan en una pequeña proporción.

La fauna silvestre que se presencia en todo el corregimiento es diversa, desde aves hasta reptiles, anfibios, peces y mamíferos. En las veredas de la cuenca a pesar de su constante amenaza viven zorros (Cerdocyon thous), guatines (Dasyprocta punctata), guaguas nocturnas (Cuniculus paca), armadillos (Dasypus novemcinctus), taira o comadreja (Eira barbara), nutrias, cusumbo (Nasua nasua), chucha de agua (Chironectes minimus), ardillas (Sciurus granatensis), monos (Aotus cf. Lemurinus), pájaros ardillas (Piaya cayana), carpinteros (Dryocopus lineatus), el bien parado o pájaro estaca (Nyctibius griseus), la pigua juvenil (Milvago chimachima), el gavilán caminero (Rupornis magnirostris), el águila coronada (Spizaetus ornatus), venados (Mazama americana), jaguares (Panthera onca centrales) y pumas (Felis concolor concolor), estos últimos habitan la parte alta de la cuenca del río Cañaveralejo en límites con la vereda La Sirena y en el nacimiento del río, además de guacharacas (Ortalis motmot), pavas (Penelope perspicax) y el barranquero (Momotus momota). En esta zona incluso se han criado peces como las sabaletas, las sardinas, los corronchos, los lisos y los barbudos (Jiménez, M., Caicedo, A., y Jaramillo, J. 2019, p 56).

Las mayores causas de contaminación de los ríos del corregimiento se deben a que se han depositado aguas residuales domésticas y drenajes de aguas lluvias con conexiones erradas de aguas residuales domésticas, de varios sectores aledaños a su cauce, por ejemplo, se reportan más de 100 vertimientos directos sobre el río Cañaveralejo (Ministerio de Ambiente y Ministerio de Hacienda. 2018. p.91). El río Lili muestra una gran afectación en su calidad de agua en términos fisicoquímicos, microbiológicos y organolépticos. Asociados directamente a efluentes ácidos de minas aguas arriba (Ministerio de Ambiente y Ministerio de Hacienda. 2018. p.91).

Los Acueductos Comunitarios: nuestro patrimonio rural, nuestra cédula rural

Las comunidades que integran el corregimiento de La Buitrera, han construido su identidad alrededor de los ríos Meléndez, Lilí y Cañaveralejo, las quebradas y sus ecosistemas que les han permitido la vida en el territorio. Históricamente su relación con estos elementos naturales se ha afianzado mediante procesos de organización de Acueductos Comunitarios también conocidos como Organizaciones Gestoras Comunitarias del Agua, las cuales han sido la posibilidad de gobernanza en la ruralidad.

Los Acueductos Comunitarios son organizaciones de vecinos y vecinas, que bajo principios como la solidaridad, el trabajo colectivo y el reconocimiento del agua como un bien común, históricamen-

te han gestionado colectivamente el agua para su abastecimiento, garantizando su derecho humano de acceso a este líquido vital principalmente en los territorios rurales y las periferias urbanas de Colombia y otros países latinoamericanos; territorios que generalmente son excluidos de las agendas de los gobiernos. De acuerdo con la Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia (2017), en nuestro país existen más de 12 mil Acueductos Comunitarios que realizan esta labor, constituyéndose en herencia ancestral, construcción cultural y una de las más ricas expresiones de la gestión ambiental participativa existentes.

Estas organizaciones comunitarias luchan por sostenerse, en un contexto donde el modelo económico de acumulación de capital impera en la sociedad, imponiendo lógicas de mercantilización, privatización de los bienes comunes y prácticas extractivas, que conflictúan con las formas de pensar, sentir y vivir el territorio por parte de comunidades, generando tensiones, y precarizando sus condiciones de vida. En Colombia, este modelo se ha implementado y legitimado a través de políticas y reformas gubernamentales que responden a los intereses de las grandes industrias y los monopolios nacionales e internacionales. Así, se ha ido viabilizando el desarrollo de las ciudades como epicentros para la dinamización del mercado, pro-







34

moviendo una economía extractiva de los recursos naturales en la ruralidad y reduciendo progresivamente la inversión pública en estos territorios. De esta forma, el gobierno se limita a regular y controlar desde una visión mercantilista los bienes comunes naturales como el agua, la tierra y los derechos humanos, lo que no se corresponde con las realidades sociales, culturales, ambientales y las formas de organización de las comunidades en los territorios. Así lo evidenciaron integrantes de Acueductos Comunitarios en el "Encuentro Horizontes de la gestión comunitaria del agua en América latina" (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2017).

Esta realidad es enfrentada por los Acueductos Comunitarios en Colombia, que desde el año 1994 se han visto obligados a implementar la Ley 142 de Servicios Públicos Domiciliarios, una normatividad que les desconoce como sujetos de derechos y participantes, y les impone una visión empresarial, competitiva y comercial como Prestadores del Servicio Público de Acueducto y/o Alcantarillado, que difiere con su sentido comunitario, vulnerando la connotación de Derecho Humano que establece la Organización de las Naciones Unidas ONU sobre el acceso al agua potable y el saneamiento. Sobre esta normatividad, los líderes de los Acueductos Comunitarios afirman que

Voces de La Buitrera

Oh Farallones de tantos vientre, aliento luz y vida

Farallón

Imponente

firme, escarpado Tus relieves se despliegan vertiginosos ya hacia el distante océano ya hacia el esplendoroso valle En tus alturas capturas vientos salitrosos como aires saturados de infames combustiones Algunos osos sobreviven, apenas un áquila No, ya no hay cóndores escasamente algunos mamíferos pugnan por no desaparecer Tus robles limitados ocultan las semillas en espera del juicio de los siglos tus laderas saturadas de intenso verde se sostienen pero el maná que brota trae un veneno ácido y escasea ¿La culpa? Barretones, palas, picas, guadañas que escarban tus entrañas La siembra de concreto te aprisiona Somos voraces los que sin medida te explotamos Decimos amarte especie sorda ciega No vemos, no sabemos, ni medimos que el daño que te hacemos sentencia nuestro propio fin.

Héctor Kairuz Poeta de la Rivera del río Meléndez aunque no han estado de acuerdo con muchas de sus exigencias, se han visto obligados a cumplirlas por temor a sanciones económicas, legales e incluso la privatización de sus organizaciones, y por ser un requisito para la inversión de recursos públicos. De esta forma, han tenido que dirigir esfuerzos al cumplimiento normativo, limitando sus procesos de participación comunitaria y gestión ambiental.

En el corregimiento de La Buitrera se reconocen seis Acueductos Comunitarios, en el eje Sur: ACUABUITRERA y ACUAOTOÑO; en el eje Norte: Los Acueductos Comunitarios de las Veredas La Luisa, La Sirena, Los Mangos y de la Parcelación Cantaclaro; en la zona Centro existen Comités de Agua, los cuales se encargan de la administración de las redes por las cuales se abastece a las familias del territorio. Pese a las muchas limitaciones, la gestión ambiental es una de sus prioridades, la conservación de las cuencas hídricas ha sido fundamental para el cuidado de la vida y la sostenibilidad no solo de su abastecimiento de agua, sino también el abastecimiento de la población en el casco urbano de Cali, por lo cual, los líderes llaman la atención sobre la deuda histórica de los entes gubernamentales y de la Empresa Municipal de Cali EMCALI que se beneficia de estas fuentes sin una retribución ambiental y social en el territorio rural.

De esta forma, líderes de La Buitrera reconocen de forma prioritaria defender sus ríos y reivindicar sus Acueductos Comunitarios. Los primeros como fuentes de vida y los segundos como Patrimonio Histórico de su ruralidad, al constituir la posibilidad que han tenido para la gobernanza en el territorio, la decisión colectiva, la autonomía, la democracia y el cuidado de la vida. Estos dos elementos, les permiten conocer el territorio y reconocerse en él como comunidad rural. A continuación se describen los significados y las relaciones, que se percibe, han construido los habitantes de cada zona del corregimiento, alrededor de los ríos y los Acueductos Comunitarios.

Zona sur Cuidar la montaña es cuidar la vida

Los habitantes más antiguos de la zona sur de La Buitrera atesoran en la memoria de su territorio, dos ríos que nacen en los Farallones de Cali, el río Lilí y el río Meléndez. En ellos las primeras familias lavaban su ropa, pescaban, tomaban el agua para el consumo, llenando tarros que cargaban hasta sus casas o mediante aljibes, y se bañaban en los charcos y las cascadas de aguas







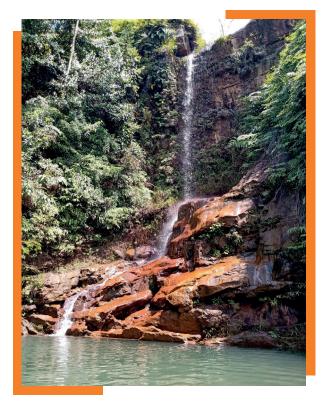


Ilustración 1 Fuente: Propia. (2021). Charco Azul, microcuenca Río Lilí.

cristalinas, mientras compartían entre vecinos y amigos.

Recuerdan que en las montañas de estos ríos, se imponían majestuosos bosques de cascarillos, cominos, jiguas, robles negros, yarumos, mortiños, cucharas y guamas, donde paseaban armadillos, zarigüeyas, zorros, guaguas, gatos de monte, guatines, guacharacas, asomas, bichofues, torcazas, águilas, buitres y barranqueros.

Dicen que, con el tiempo, se amarillaron los ríos, cuando se metían a los charcos se manchaban sus cuer-

pos y se ensuciaba la ropa que lavaban sobre las piedras, se empezaba a perder de vista la verde vida y la compañía silvestre, a causa de la minería que extraía el carbón mineral de las entrañas de la tierra. Este carbón era usado por Cementos del Valle, hoy Cementos ARGOS, para la combustión de su planta industrial. Era el cupo de carbón que había solicitado el Batallón, con una base militar en Polvorines, para sostenerse y continuar con el "cuidado" de estas tierras ejidales. Y era el carbón que permitía mover las turbinas de la hidroeléctrica del Bajo Anchicayá.

Escarbaron tanto la tierra, que los socavones atravesaron la montaña, e incluso, quedó peligrosamente socavado el mismo cauce del Río Meléndez. Cuentan los habitantes del territorio que en una temporada invernal muy fuerte que golpeó a toda Colombia, entre los años 2010 – 2011, este río perdió su cauce a la altura del sector Altos de Anchicayá al filtrarse completamente sus aguas por uno de estos socavones, llevando consigo lo que encontró a su paso. El cauce del río quedó completamente vacío, con una gran mortandad de peces y fauna acuática. Dicen que el río no retornó hasta que llenó el vacío que tenía la montaña que culminaba en el Cerro de las Banderas, hasta allí llegaba el socavón.

Aparte de la minería del carbón, en la zona más alta del territorio (donde hoy se ubican las veredas Altos del Rosario y El Otoño), mandaron a derribar y quemar hectáreas de tierra donde habitaba el Roble Negro y el Comino, todo ello para producir carbón vegetal, que servía de combustión a la empresa Ferrocarriles Nacionales de Colombia. Además de esto, terratenientes de la ciudad empezaron a subir ganado para hacer uso de los terrenos deforestados. Todos esos factores incidieron en la vida de la montaña, desplazando las especies de fauna silvestre y desapareciendo la flora nativa.

La contaminación de los ríos siguió aumentando con el crecimiento de la población que vertían sus aguas residuales al subsuelo, mediante sus letrinas o directamente a las fuentes hídricas, por lo cual, ya no podían tomarla para el consumo mediante aljibes, ni acarrear directamente de los ríos cerca de sus casas, viendo la necesidad de tomar el agua de las fuentes en sus partes más altas, donde aún se conservaban limpias.

De esta forma, tanto las familias que trabajaban en la ciudad y habían llegado a vivir al territorio para su dormitorio y descanso, como las familias del Cauca que habían sido desplazadas y realizaban minería en las montañas, se unieron para traer el agua desde el nacimiento

del Río Lilí hasta sus viviendas mediante mingas y comités, tal como lo habían hecho para construir sus caminos.

Cuentan los líderes comunitarios que hacia los años 60, la primera red de acueducto del territorio se construyó a base de canales de guadua, y posteriormente gestionaron la instalación de una red de acueducto con tubería de gress que permitía contar con mayor continuidad en el acceso al agua; para entonces, la comunidad ya había elegido a una persona como fontanero para que se encargara de arreglar los daños que se pudieran presentar, así se fueron organizando para solventar las necesidades en su sistema de acueducto, realizando la Gestión Comunitaria del Agua.

En este camino recuerdan el liderazgo del señor Rodrigo Gutiérrez, quien logró que la Secretaría de Salud Pública reconociera el trabajo de autogestión y organización comunitaria de la población alrededor del agua, lo cual posibilitó su acompañamiento para la constitución del acueducto como ACUASALUD, una organización bajo la responsabilidad de esta dependencia de la Alcaldía, pero con participación directa de la comunidad en su funcionamiento. De esta forma, cuentan que hacía el año 1980, la comunidad -mediante asamblea de asociados- eligió su primera Junta, la cual se encargaba del recaudo de los







aportes de las familias, la gestión ambiental, operativa y administrativa del sistema comunitario, y con el apoyo de la Secretaría empezaron a cambiar la tubería con material de PVC, mejorando significativamente el acceso de la población al agua.

Posteriormente, en el año 1998, con las obligaciones que trajo la implementación de la Ley 142 de Servicios Públicos Domiciliarios, la comunidad tuvo que decidir en asamblea la figura sobre la cual seguiría funcionando su acueducto: como Empresa Pública, administrada por la Alcaldía, como Empresa privada o como Organización Comunitaria, eligiendo esta última y afirmando que en sus manos el agua estaría más segura.

En el año 1999, la comunidad constituyó su organización de acueducto con el nombre de ACUABUITRERA, y en el año 2000 la organización emprendió el camino hacía la legalización, movida por el temor de que el Estado les expropiara del manejo del Acueducto y con el objetivo de garantizar el abastecimiento de agua potable y un adecuado manejo de aguas residuales para su población. Hoy los líderes de la organización aseguran que han asumido grandes retos y han logrado sostenerse pese a las limitaciones y contradicciones que la Ley les ha impuesto,

mediante exigencias desde una lógica empresarial, comercial y competitiva, que sigue poniendo en riesgo de privatización su sistema comunitario y sin una retribución social justa.

ACUABUITRERA ha enfrentado grandes crisis, como la escasez del agua por la debilidad de los ecosistemas de sus fuentes hídricas, las cuales históricamente han sido laceradas a nombre del desarrollo de la ciudad, y afectadas por las fuertes temporadas de calor a causa del calentamiento global. Una de estas crisis se presentó en el año 2001 cuando la Alcaldía decretó la emergencia sanitaria en el corregimiento, debido a los bajos caudales de agua en sus afluentes, por lo cual, los líderes comunitarios tuvieron que librar luchas para acceder a otra fuente de abastecimiento, el Río Meléndez. El conflicto se presentó porque los habitantes del sector temían quedarse sin agua, y se opusieron a este acceso, hasta que finalmente por acciones legales, la autoridad ambiental otorgó la concesión.

Estas realidades han llevado a que la organización comunitaria comprenda, día a día, la fragilidad del territorio, y decida dirigir sus esfuerzos en recuperar sus montañas. De esta forma, en el año 2007, con recursos del recaudo comunitario adquirió una finca en la Vereda El Otoño, ubicada en área de Reserva Forestal

Protectora y una parte en zona del Parque Nacional Natural Farallones de Cali. Esta propiedad había sido dedicada a la ganadería, y ahora con el nombre de Los Nacimientos se dedicaría a recuperar sus ecosistemas naturales, mediante la recolección de semillas nativas, su siembra y cuidado, soñando con que algún día se imponga nuevamente la fauna y flora silvestre que guardan la vida.



Fuente: propia (2021). Flora nativa del eje sur de la Buitrera.

Hoy, después de 15 años, don Henry y don Néstor, que habitan en esta vereda y realizan labores de conservación en Los Nacimientos, cuentan que se ha recuperado la Quebrada La Soledad, alimentada por más de 5 nacimientos que han vuelto a brotar de la montaña. Estos afluentes desembocan en la que-



Fuente: propia (2021). Lago de reserva de la Finca Los Nacimientos, quebrada La Soledad, cuenca del río Pance.

brada Chorro de Plata, que integra la cuenca del río Pance. De esta forma, la quebrada la Soledad, junto a los ríos Lilí y Meléndez, representan la vida para la comunidad de la zona sur de La Buitrera. Fuentes hídricas vitales para el abastecimiento de las 1932 familias asociadas a este Acueducto, en las veredas de El Plan y las 251 familias de la vereda Altos del Rosario.

Dentro de la infraestructura del Acueducto Comunitario se resaltan dos Plantas de Tratamiento de Agua, una ubicada en el sector Carbonero que trata la concesión del río Meléndez y la otra en el sector Media Torta, a la cual le llaman La Soledad pues trata la concesión de la Quebrada La Soledad y la del Río Lilí. Se identifica un tanque de distribución en el sector Vallejo, el cual reduciría el







desabastecimiento de agua de algunos sectores, pero no ha sido recibido por la organización, quien ha demandado a los contratistas por las debilidades técnicas que presenta, sin contar con una respuesta positiva al respecto. Este Sistema también cuenta con la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales, que se encuentra en proceso de mejoramiento, procurando devolver el agua al río en las mejores condiciones posibles.

En la Vereda El Otoño funciona otro Acueducto Comunitario, llamado ACUAO-TOÑO, este se constituyó en el año 2010 para mejorar el abastecimiento de agua de los habitantes de esta vereda, y así solucionar los conflictos que se presentaban entre vecinos por conexiones informales, lo cual les representaba riesgos de desabastecimiento de agua. Sus líderes afirmaron que desde el año 1998 iniciaron la gestión para la construcción del acueducto con la Secretaría de Salud, y en el año 2004 esta entidad les solicitó conformar una organización con una Junta Directiva y cumplir los requisitos que exige la Ley 142. Por lo cual, igual que ACUABUITRE-RA, realizaron la legalización de la organización en el año 2010, y con ello la Secretaría de Salud en convenio con el Comité de Cafeteros realizaron la construcción de su sistema de abastecimiento de agua, sencillo, contando con bocatoma, desarenador, tanque de almacenamiento y la tubería correspondiente.

Si bien este acueducto no cuenta con una Planta de Tratamiento de Agua, sí cuenta con una fuente muy bien conservada, la quebrada El Infierno que se rodea del bosque de niebla que caracteriza la vereda, y desemboca en el río Meléndez.

Líderes de este Acueducto afirmaron que este sistema fue construido para una población de 50 familias, y ven con preocupación la llegada de más personas al territorio, como sucede con nietos de algunas familias, quienes han recibido tierras en herencia y llegan con ideas de vender para hacer ciudad en la montaña, poniendo en riesgo la sostenibilidad de la comunidad, y el abastecimiento de agua de la población en la parte media y baja de esta zona del corregimiento, debido a que, con la deforestación para construcción de viviendas, se pierde la capacidad de regulación hídrica de las montañas, generando erosión y escorrentía sobre la quebrada La Soledad y el río Lilí, que alcanzan altos niveles de turbiedad sobrepasando la capacidad de la Planta de Tratamiento de estas fuentes. Por lo dicho, líderes de los dos Acueductos Comunitarios hacen un llamado a las autoridades ambientales competentes para que realicen el control respectivo e implementen programas pedagógicos sobre la importancia ecológica de este territorio, dirigidos a la población que lo habita y a la ciudadanía en general. Igualmente, invitan a la juventud y demás habitantes del territorio a integrarse a los procesos de Acueducto, para que puedan aportar en las decisiones colectivas, el control interno de la organización y se pueda garantizar que el agua siempre esté en manos de la comunidad.

Zona Centro Las acequias comunitarias y el Acueducto de la Reforma

El río Meléndez y varias de las quebradas que lo alimentan son la fuente hídrica de la cual se han surtido las poblaciones que en diferentes momentos históricos llegaron a habitar los territorios que hoy hacen parte del centro del Corregimiento, integrado por veredas como Alto Nápoles, La Esperanza, Las Fincas Camino del Minero, La Cruz, La Choclona, Las Palmas I, Las Palmas II, Parcelación Cantaclaro.

Antes de que estas veredas tomarán dichos nombres, tres de ellas hacían parte de la denominada vereda Los Chorros, la que fue dividida por su gran extensión en: La Cruz (Chorros I), La Esperanza (Chorros II) y Las Fincas Camino del Minero (Chorros III), de cuyos terrenos era propietario Ferrocarriles Nacionales de Colombia hacia los años 1950.

Según cuentan habitantes antiguos, quienes se asentaron desde los años 60 en lo que hoy es la vereda Las Fincas Camino del Minero, se surtían del agua proveniente de las Quebradas El Oro y El Miedo, a través de acequias, usando guaduas y mangueras. Se menciona que estas quebradas tienen un caudal grande, tanto así que sus aguas llegaban hasta la que hoy es la calle 5ta. por el actual barrio Lourdes, y que en los años 70 cuando ya se había construido el hospital Mario Correa Rengifo (que llamaban hospital de Los Chorros), éste llenaba un tanque para su funcionamiento con el agua proveniente de las dos quebradas; también abastecía el campamento de Anchicayá ubicado en donde hoy es el ancianato San Miguel. El nombre de Los Chorros se debió a la gran cantidad de agua que llegaba y se conformaba en chorreras en algunos lugares del sector y que en ellas se bañaban los mineros que trabajaban en las minas de carbón de la zona.

Hacia 1989, y a principios de los años 90 se fue poblando mucho más el territorio de la vereda La Esperanza, luego La Cruz, Las Palmas I, Palmas II, La Choclona y en los primeros años del siglo XXI, varios sectores de la vereda Alto Nápoles como Tanque 3 y Los Tamayos. Las acequias con el agua de las quebradas El Oro y El Miedo surtían a las personas que se fueron asentando







en esos lugares, hasta principios de los años 90, cuando se construyó el acueducto de La Reforma.

La Planta de Tratamiento de La Reforma, abastecida por el río Meléndez con un metro cúbico por segundo (1.0 m3 /s) entró en operación en diciembre de 1993, aunque se había inaugurado en 1992 con la presencia del alcalde de Cali y del presidente de Colombia de ese momento. Para ese entonces, Cali era la segunda ciudad del país en cantidad de habitantes, 2 millones de personas. El acueducto de La Reforma se hizo para abastecer alrededor de 200 mil personas de la zona de laderas de la ciudad, comunas 18 y 20, con dos salidas, Siloé y Nápoles, con una tubería extendida en ese momento a diez tanques de almacenamiento de 1.500 metros cúbicos cada uno.

Cuentan habitantes de la zona, que este acueducto tomó agua de las quebradas El Oro y El Miedo, provocando una gran protesta de las comunidades que se abastecían de ambas quebradas y se quedaron sin agua. Acordaron entonces con la administración municipal, la prestación del servicio de agua directamente por parte de La Reforma. Manifiestan algunos habitantes entrevistados, que su anhelo era el de tener un acueducto comunitario propio, sin embargo no se lo-

gró y ante lo sucedido, se acordó con EMCALI la conformación de Comités de Agua con personas de las comunidades, para administrar las redes de agua, los que cobrarían una tarifa módica para reinvertir en mantenimiento de esas redes, asunto que no sería asumido por EMCALI.

De los Comités de Agua, se mantienen dos, que administran las redes que surten las veredas de La Esperanza, Las Fincas y La Cruz. Sin embargo, los demás sectores también reciben agua del acueducto de La Reforma sin que alguna organización comunitaria vele por su buen manejo y funcionamiento. Eso hace difícil tener rápidas y adecuadas soluciones cuando se presenta algún problema en las redes, además que no facilita un manejo que ayude a regular el poblamiento, que se ha multiplicado aceleradamente en los últimos años. presentando ya escasez de agua en ciertos periodos.

Zona norte Un paraíso a cuatro minutos del infierno

El eje norte del corregimiento de La Buitrera es considerado por sus habitantes como uno de los mejores 'vivideros' que tiene Cali. En esta zona convergen la parte media de las cuencas de los ríos Cañaveralejo y Meléndez, ríos que nacen en el Parque Nacional Natural Farallones de Cali; además está rodeado por el Cerro de La Bandera considerado como uno de los pulmones de la ciudad en el área suroccidental, aunque la tendencia sea el aumento de su población y la urbanización acelerada, como sucede en muchas zonas rurales de la ciudad.

Los ríos y quebradas que intentan mantener con vida, son en términos generales la tranquilidad para sus habitantes, ya que estos tesoros hídricos ofrecen condiciones para la vida de los bosques naturales que acompañan las riberas de los ríos, los cuales son parte de la identidad de las veredas de la zona. La tranquilidad está representada por el clima que en el día es soleado, húmedo, fresco y en la noche muy frío; el entorno y el espacio es comparado con un bien preciado escaso, "así sea una casa con ladrillos pelado, la tranquilidad aquí es única", dice una habitante del sector. Esta zona de la Buitrera se caracteriza por ser rica en agua, por presentar gran variedad de fauna y flora, lo que lo hace un territorio tranquilo y agradable para vivir. Según los habitantes de esta zona, cuando se alejan de su casa sienten necesidad de regresar, pues no encuentran otro lugar mejor para vivir.

En la quebrada El Cafetal ubicada en la vereda los Arrayanes se observa el bosque de higuerón, el único sector en donde se puede encontrar este árbol que se caracteriza por ser grande y robusto, usado entre otras cosas por la comunidad como purgante. Los yarumos son representativos de la zona, con sus hojas blancas y frutos codiciados por la fauna silvestre. En la zona norte, específicamente en la vereda La Trinidad, se tienen dos zonas de bosque que sirven como refugio de los animales. A la vista se observan el Canelo, Roble Negro y Comino Crespo, árboles autóctonos de la zona, además de otras especies como la Guadua y la Guadilla. Se admiran y cuidan aves, mirlas, barrangueros, guatines, culebras y zorrillos.

En la vereda La Sirena se observan algunos zorros y monos, cada vez con menos frecuencia. Las guacharacas visitan la zona, entre 15 o 20 salen a recorrer el territorio, inconfundibles por sus particulares sonidos. A pesar de que está urbanizado (mucho más que la zona sur), se observan aves preciosas. Incluso hay madrigueras de guatines que se comen las huertas, pero son la felicidad de la zona. En la vereda de Bella Suiza se reconoce a la iguana como un habitante más, esta zona también es de paso para ella.







En el territorio se identifican otras quebradas como la de las Tres Erres y El Indio, ésta última ubicada en la vereda Alto de Los Mangos -actualmente muy contaminadas—; los habitantes recuerdan que cuando llegaron tomaban agua de aquellas quebradas, que en épocas anteriores eran de agua abundante y limpia. La quebrada El Gallinizal se secó por acción del cementerio Jardines del Recuerdo y hoy solo se observa en temporada de lluvia. Este cementerio es percibido por personas de la comunidad, como zona de contaminación, debido a los gases producidos por las cremaciones, además de lixiviados, lo que afecta especialmente a la población de las veredas Bella Suiza y la Luisa.

El río Meléndez se encuentra claramente en amenaza por la capa rosa de las minas de carbón, un residuo producto de la extracción del carbón; este es uno de los impactos ambientales significativos en la parte alta y media de la cuenca.

El sistema de alcantarillado en la zona de la vereda de La Sirena ha tenido mejoras, permitiendo que las aguas residuales no impacten directamente el río, ya que se vierten al canal Venezuela. La quebrada de Las Tres Erres presenta alto grado de contaminación desde la parte de arriba, debido a que

hay sectores que sirven directamente a la quebrada, como sucede con el sector de Santa Bárbara. En La Sirena hay algunas manzanas que contaminan el río directamente, ya que por su pendiente las aguas residuales no llegan al canal, por ello se reconoce a simple vista la contaminación del río Cañaveralejo en esta vereda.

Uno de los acueductos de la zona funciona como asociación comunitaria, es el acueducto de La Sirena, denominado Asociación de Suscriptores, dirigida por una Junta Administradora. Este acueducto capta aguas de la vereda El Minuto en el corregimiento de Villacarmelo, de las quebradas Epaminondas, Las Valencias y el río Meléndez. Las quebradas son más aptas, en este caso, presentan menor turbidez que el río Meléndez, por ello es fundamental el cuidado de las partes altas de la cuenca de los ríos y del Parque Nacional Natural Farallones.

En el año 1986, se construyó la primera bocatoma en la quebrada Epaminondas y dos años más tarde fue necesario obtener mayor cantidad de agua de la quebrada Las Valencias porque el agua era insuficiente para abastecer a la comunidad (Herrera, 2000). La bocatoma sobre el río Melendez fue también construida en el año 1986 (Universidad del Valle, 2000 p. 2)

La creación del acueducto fue posible por relaciones con el CINARA (Instituto de Investigación y Desarrollo en Abastecimiento de Agua, Saneamiento Ambiental y Conservación del Recurso Hídrico), quienes han facilitado el conocimiento académico para la consolidación y el funcionamiento de la Planta de Tratamiento. Sin embargo, el proceso que posibilita su permanencia fueron 90 jornadas los días domingos, lideradas por José Lubín Orozco y otros líderes y habitantes de la comunidad de La Sirena.

El acueducto y alcantarillado del paraje la Luisa -EMMA, capta el agua de las quebradas Epaminondas y El Cafetal, además del río Meléndez. Desde el año 1979 se empezó a captar el agua del nacimiento El Cafetal, según las comunidades del sector, ubicado en la propiedad de Lilian Rivera. Este acueducto comunitario solicitó desde el año 1981, la captación de agua de la quebrada El Cafetal a las entidades Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca y a la Oficina de Asistencia Técnica Comunal del Departamento. En ese mismo año, se pidió permiso en la vereda Anchicayá para construir el tanque de almacenamiento que se encuentra allí mismo. Es un acueducto comunitario que cuenta con medidores. contadores fontaneros.

públicos que se encargan de su administración y funcionamiento. La planta de tratamiento limita con la bocatoma de EMCALI ubicada en La Reforma. El desarenador debe tener un mantenimiento constante, ya que cuando llueve el agua arrastra materiales sólidos y se contamina, lo que se origina también por no contar con un reservorio de agua. Aproximadamente se puede hacer un cálculo de 1.000 habitantes que se surten del acueducto, sin contar las personas que incrementan el consumo los fines de semana, denominada población flotante.

La vereda La Luisa es la única que cuenta con sistema de alcantarillado que traslada las aguas al colector Lucio Velasco, pasando por la avenida Guadalupe. La vereda Bella Suiza recibe agua del acueducto de San Antonio perteneciente a EMCALI, y generalmente no hay dificultades con el servicio. El acueducto de La Reforma es un sitio estratégico en donde se producen los vientos de las cuencas, se observa que es muy árido, pero es rico en nacimientos, porque la humedad del piedemonte llega ahí y sube hacia el corregimiento de Villacarmelo.

En sus inicios, hacia 1985, la zona donde se ubica la Parcelación Cantaclaro era campestre y allí venían a pasear los propietarios de las fincas







celación cuenta con acueducto comunitario propio, que se abastece de la quebrada El Carmen, afluente del río Meléndez en la parte alta, el agua es usada para consumo doméstico y riego. Sin embargo, los que realizan su captación deben asumir el proceso de filtrado y potabilización. Se usan pozos sépticos, debido a la inviabilidad de construir una Planta de Tratamiento de aguas residuales. Dentro de los procesos en los que ha participado como parte de su integración como comunidad se tiene en cuenta el proceso de Declaratoria de la Reserva Municipal de Uso Sostenible del río Meléndez (REMUS), igualmente hacen parte del Comité de Ecomanejo creado para esta Reserva, han prestado apoyo a actividades de la institución educativa La Buitrera con guianza en recorrido a los niños dentro de la Parcelación donde tienen un lago; prestan su kiosko para actividades comunitarias y educativas. Además, participan de apoyos al Mercado de la Montaña en el corregimiento de Villacarmelo, lo que demuestra su activa incidencia en el territorio del corregi-

los fines de semana. Hoy día la Par-

La importancia de este socioecosistema veredal de transición que se observa en la zona norte del corregimien-

miento de La Buitrera.

to de La Buitrera, es que es un lugar de paso o de visita de diferentes especies, que habitan el bosque húmedo tropical del Parque Natural Farallones. A pesar de la deforestación, es una zona estratégica de cambio, a un clima mucho más seco, similar a la zona urbana, sin olvidar la conexión tan directa con los ríos y quebradas que allí transitan, de los cuales se surten los acueductos comunitarios de las veredas Altos de los Mangos, La Sirena, La Luisa y Parcelación Cantaclaro.

Los usos del agua por las comunidades de la zona norte pueden ser exclusivos y distintos, la complejidad de la estratificación desvincula muchas actividades que se practican en la cotidianidad, sin embargo la disponibilidad de agua en comparación con los déficits de otros corregimientos debe ser una de las razones principales por rescatar para la identidad de este territorio, que a través del tiempo y con todas las dificultades ha generado acueductos comunitarios que garantizan un derecho constitucional, al mismo tiempo que evidencian la conservación y protección de aquello que asegura su permanencia en las veredas, como lo son los ríos y quebradas del corregimiento. En cuanto al uso del agua y su regulación se ha optimizado por el uso de medidores que permiten controlar el consumo.

46



Fuente: Propia. (2021). El álbum fotográfico Acueducto Comunitario la Sirena.

La particularidad de la zona norte, es que el poblamiento se ha dado compartiendo límites político-administrativos entre el corregimiento de Villacarmelo y Los Andes, generando conflictos comunitarios, que evidencian el olvido del territorio por parte de los gobiernos, al no tener en cuenta las empresas prestadoras de servicio de acueducto a estas comunidades desde el inicio de los procesos comunitarios de gestión del agua, menos aún se han ocupado de la contaminación de las fuentes de agua. En términos generales el territorio capta agua del río Meléndez y se vierten las aguas servidas al río Cañaveralejo, demostrando el mal manejo de estas fuentes hídricas. No existe una retribución, ni reinversión digna para cuidar la parte alta de la cuenca del rìo Meléndez y río Cañaveralejo; muchos de estos incentivos actualmente se han politizado como por ejemplo el Pago por Servicios Ambientales. El límite que divide los tres corregimientos (Los Andes, Villacarmelo y La Buitrera) es la carretera y el río Cañaveralejo, a pesar que "el río no debería dividir, debería unir". Compartir estos límites ha traído una serie de dificultades para la vereda La Sirena, pues se generan confusiones en re-

lación con la ubicación y pertenencia de algunas de sus instituciones en salud y educación, por ejemplo.

47









Al Valle del Cauca entró la colonización paisa en un primer periodo, por parte de antioqueños, quindianos, caldenses y tolimenses, a mediados del siglo XIX, por la cordillera oriental por las zonas altas, para evitar choques con los hacendados de la zona plana. El segundo periodo de colonización antioqueña se dio en las primeras décadas del siglo XX, a lo largo de la cordillera occidental, con poblamiento nuclearizado. En el Valle del Cauca, a la colonización antioqueña se le sumaría otra proveniente de campesinos del Cauca y Nariño en la década de 1940 (Forero Álvarez, 1999).

48

Como consecuencia de la transformación en el uso y manejo del suelo del Valle del Cauca por el cultivo de la caña, se incrementó el monopolio de las tierras planas y se absorbieron las economías campesinas allí existentes. Según refiere Valdivia "El desarrollo de estas empresas estuvo acompañado de un crecimiento constante del porcentaje de tierras que se empleaban, a través de métodos que iban desde la adquisición de terrenos adyacentes, logrado mediante las relaciones de parentesco que a menudo existían entre propietarios. También se empleaba la presión sobre los propietarios que rechazaron la venta, originándose numerosos casos de campesinos que se vieron obligados a vender" (Valdivia Rojas, 1992). Así, entre 1950 y 1968 los campesinos fueron expulsados de 11.000 hectáreas que pasaron a manos de ingenios; algunos se convirtie-

ron en minifundistas, otros, en jornaleros agrícolas por el sistema de contratistas según Coronado et al., 1977: 107 citado por (Giraldo Díaz & Nieto Gómez).

Todo ello fue factor incidente en el poblamiento de la ciudad de Cali y en particular de sus corregimientos, con las correspondientes características socio-culturales que tales inmigrantes traían consigo. Según Motta y Perafán, el Parque Nacional Natural Farallones de Cali que incluye parte de algunos corregimientos, entre ellos parte de La Buitrera, "empezó a ser colonizado en el siglo XIX con las primeras familias procedentes de Antioquia, luego de Nariño y Cauca, y por campesinos vallecaucanos" (Motta Gonzalez & Perafán Cabrera, 2010).

También se debe tener en cuenta que, previamente, durante el siglo XVII, "...debido a la depresión económica, muchos vecinos se trasladaron a vivir en el campo ya que no podían mantener "casa poblada" en la ciudad, tal como lo exigía su condición" (Colmenares, 1975), lo cual se refiere a familias "prestantes" de Cali que desde la Colonia y la naciente República, se adueñaron de grandes extensiones de tierra, por lo cual emprendieron litigios y acciones en muchos de los casos de ocupación de terrenos de la zona rural, para que se desalojara a "los invasores" y fueran expulsados "de sus propiedades".

Así, los más humildes, pobladores iniciales de la zona rural en el actual corregimiento de la Buitrera, desposeídos y desplazados, trajeron consigo prácticas agrícolas, cría de aves de corral y cerdos, sumándose a actividades ya establecidas en la zona, tales como la minería y la ganadería. Usaron formas organizativas como las JAC, herederas de las Ligas Campesinas, y las mingas, para trabajar colectivamente en la solución de sus necesidades básicas. En las actividades para recolectar fondos para financiar el mejoramiento de sus condiciones de vida, incorporaron la gastronomía producto por excelencia de saberes y tradiciones, en sincretismo con los nuevos saberes y sabores surgidos con el enraizamiento en Cali y Valle del cauca, sincretismo que se produjo en diferentes expresiones culturales y artísticas tales como las celebraciones de Navidad, con la natilla, buñuelos, desamargado, hojaldras; y los bailes con música de cuerdas, entre otras más.

Ahora bien, en relación con los poblamientos que se dieron más recientemente, hacia la década de 1990 y siguientes, las gentes traían consigo prácticas culturales de carácter cada vez más urbano. No obstante, algunos asentamientos en esa década y posteriormente, principalmente en la zona centro y algunos sectores de la zona sur, corresponden a la búsqueda -por parte de destechados y







familias en situación de desplazamiento por violencia, campesinos, afros e indígenas- de un sitio para establecerse y tener un lugar "propio". Igualmente, en otros sectores, especialmente algunos asentamientos de la zona norte y sur del corregimiento, se ha dado de manera explícita una migración interna desde zonas urbanas de Cali hacia las rurales, por parte de personas económicamente "más acomodadas".

En los relatos que siguen a continuación, se recogen los elementos socioculturales más característicos de cada zona del corregimiento, según lo aportado en los ejercicios de cartografía sociocultural realizados, así como en las entrevistas a habitantes de antigua residencia en cada una de ellas.

La zona sur

50

En el territorio de la zona sur del corregimiento, gracias a lo diverso del origen de sus habitantes, el devenir se nutre de incontables elementos culturales. Aquí convergen costumbres culinarias provenientes de los departamentos de Cauca y Nariño, tanto de las serranías como de los litorales, lo mismo que del viejo Tolima y el piedemonte llanero. Manjares de ascendencia africana y nativa, de la

vieja Europa, el cercano y lejano Oriente. Las pizzas de Don Julio, en el cruce del Plan, las arepas de Doña Cecilia en El Portento, Las Delicias de Abel frente al colegio Diana Oese, el asadero Jireth en el sector de Alabama, los alfajores de Valeria en el callejón Cascavelez, o las tortas de Valentina, la joven del Callejón del Río Meléndez. Son junto con la repostería nariñense de doña Isabel, mención especial, los locales del crucero donde se oferta papas rellenas, fritanga o los pequeños kioscos antes de llegar a la Media Torta en la vereda de Altos del Rosario. Predominan también, el arroz atollado, las marranitas, el sancocho de gallina, los aborrajados, el champús, delicias culinarias infaltables en las mesas de los hogares del Valle del Cauca.

Se debe resaltar a personas que por sus iniciativas desde su lugar de trabajo, ayudan a entender los cambios que la sociedad requiere para un futuro amable con la naturaleza y nuestros semejantes. Ejemplos claros: la señora Cecilia Montealegre quien como trabajadora social tiene un vínculo muy estrecho en temas educativos. "Hace veinte años con los párvulos de la Institución Educativa sembró una ceiba brindada por don Fernando Bojorge, que hoy es emblemática de ese lugar". Ella, experta en cultivos orgánicos, participante activa en eventos dirigidos a ilustrar sobre trabajo individual y colectivo que puedan conducir a la comunidad, hacia una efectiva gobernanza de su territorio. La profesora Leonor Vivas que desde la pedagogía y la labor social ha liderado procesos en el acueducto y en actividades culturales. Don Philips Conil quien es referente en las iniciativas que permiten tener una idea clara de nuestra realidad a través de los diferentes periódicos que han circulado en la Zona Sur de la Buitrera. Tales como Raspais, El Buitre y en la actualidad El Guatín. En estas actividades es respaldado por los señores Arnoldo Bernal y el señor Oscar Gutiérrez, este último en el caso puntual de El Buitre.

Acuabuitrera, empresa comunitaria encargada de suministrar el sagrado líquido a la población de un gran porcentaje de la zona sur lideró, junto con la fundación Pro Orgánica y el periódico El Buitre, con la anuencia de doña Cecilia Montelegre, doña Leonor Vivas y doña Rossemary Torres, el Encuentro de las aguas con saberes, sabores, semillas y salud. Evento a desarrollarse cada dos años a partir el 22 de marzo del 2015, fecha en que se celebra el día mundial del agua. Este acto cultural se efectúa con el objeto de plantear un debate serio, sobre lo ambiental, inter-











cambiar semillas entre los agricultores de la región, adicionalmente ilustrar sobre el tema del Acueducto por medio de maquetas, donde se explica al detalle todo el sistema del acueducto v alcantarillado. Desde sus primeras versiones el evento ha sido amenizado por diferentes actividades; en el show musical se han presentado en tarima, la orquesta del ejército, el grupo de la Policía Nacional hizo presencia con una excelente propuesta sonora. Gracias a las Instituciones educativas, al entusiasmo de los estudiantes al participar en la logística, en el concurso de poesía que logró recoger más de doscientos trabajos de sensible calidad. La puesta en escena de desfiles de modas cuyas prendas son elaboradas con papel periódico, demuestra el patrimonio humano con el que se cuenta en este territorio, para afrontar el futuro. Hubo apoyo de las Secretarías de Cultura y Planeación de Cali, AMEB, "Asociación de mujeres de La Buitrera", el Colegio Bilingüe Diana Oese, los propietarios de muchos locales comerciales y la Institución Educativa.

Como resultado del Encuentro de las Aguas, nace el Encuentro SaludArte de la Buitrera, espacio que por un tiempo hizo presencia todos los sábados en la Institución Educativa de la vereda de El Plan. Iniciativa que contó con el apoyo de Pro Orgánica. Poste-

riormente con el ánimo de hacer más visible el espacio, fue mudado al lugar donde hoy funciona. Todos los sábados sin excepción, quien quiera exhibir sus emprendimientos, ya sean artesanías, alimentos orgánicos, productos apícolas puede hacerlo, como Sulamita Jaramillo, quien sin falta acude a exhibir sus creaciones. Allí convergen estudiantes emprendedores, madres cabeza de familia, y personas como don Jaime Arévalo quien ofrece esencias de origen natural Mantra o Saúl y Berta quienes vienen desde el departamento del Cauca a brindar los productos de su huerta casera.

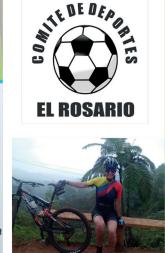
No se puede omitir el aporte de las Instituciones Educativas. En principio fueron tres sedes aún existentes, la de El Plan, anteriormente llamada José María García de Toledo, Nuestra señora de las Lajas y Soledad Acosta de Samper en la vereda de El Otoño, todas ellas, oficializadas en 1972, "Las Escuelas" nombre que se les daba, funcionaban así: la primera, hasta quinto de primaria, a cargo de tres docentes; la segunda, a cargo apenas de dos profesores atendía hasta tercero de primaria; en 1973, la Junta de Acción Comunal, de sus propios recursos contrató dos educadores más y los repartió de manera equitativa entre las dos mencionadas instituciones. El tránsito de Escuelas a Instituciones Educativas fue gradual y lento, hasta llegar hoy a las actuales. Cinco sedes oficiales. Se cuentan las anteriores y se agregan las sedes de Altos del Rosario Los Comuneros y la sede San Gabriel, localizada en el Callejón de Río Meléndez y que da cobertura a estudiantes de las otras Zonas del corregimiento.

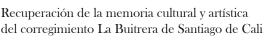
"Ah tiempos aquellos" fue la expresión que don Demetrio Sánchez lanzó en el momento en que se le indagó por la trayectoria deportiva del corregimiento. El fútbol local llegó a tener tanta fuerza en el territorio que el día del sepelio de Freinet Gutiérrez —antiguo fontanero de la desaparecida Acuasalud y hasta ahora, el único jugador de fútbol que llegó a tener en el corregimiento categoría de ídolo de verdad— "más de 15mil personas lo acompañaron" en su despedida de este mundo; se cuenta que la fila de autos iba desde la cancha de fútbol de El Plan hasta la salida de la calle 5, en Holguines.

El fútbol más que otro deporte impacta en el gusto de la juventud y de los habitantes en general de la Zona Sur, aunque también se practican otras disciplinas como el futbol sala, el baloncesto y la natación. Antes de la Pandemia del covid-19 la Policía de La Buitrera lideraba e impulsaba los campeonatos de fútbol, convocaba y organizaba torneos en los cuales siempre hubo una nutrida participación. En las canchas de El Plan, Pueblo Nuevo y Altos del Rosario, se organizaban torneos interveredales, intercorregimientos en diversas categorías femeninas y másculinas. Hoy en día, en el Polideportivo de El Plan, se practica el ejercicio de telas colgantes y en algunas ocasiones se puede apreciar grupos de Capoeira. Las caminatas dentro del perímetro más habitado o las personas que vienen desde Meléndez todos los días en la mañana o ciclomontañistas que suben masivamente los martes y jueves en las noche, dan















cuenta del atractivo que tiene nuestra Zona como un lugar de esparcimiento, de sano ejercicio y que poco a poco se está aproximando a un enfoque de turismo ecológico.

Por otra parte, dice doña Leonor Vivas con melancolía "extraño las novenas decembrinas organizadas por doña Rosa". Palabras que dan cuenta de lo diferente que son hoy las dinámicas que mueven a las distintas generaciones.

Cuento aparte son los colegios privados entre los que se destacan El Diana Oese, el Freinet, el Vernot School, guarderías como Expresar e instituciones tales como la Fundación Claret.

La zona sur ofrece lugares de esparcimiento y recreación. Son conocidos el club de Jubilados del Sena, ubicado en la vereda de El Plan, donde las familias del entorno acuden los días soleados a disfrutar de la piscina, la buena música, una excelente atención en un ambiente familiar de sano esparcimiento. Si se quiere un sitio más discreto, no es difícil ir a Duquelandia en el sector de Alabama o ¿Por qué no? Emprender una experiencia senderista por las orillas del río Lilí donde hay charcos de incomparable belleza, o si lo prefiere una caminata por el callejón del Río Meléndez que puede extenderse hasta la vereda de El Otoño.

En perspectiva, la zona sur ofrece a sus habitantes un futuro promisorio, eso sí, cumpliendo algunas condiciones: Hay un inmenso potencial turístico, esencialmente ecológico. Se deberá restablecer el corredor del Roble Negro que se desprende desde el parque de Los Farallones y debería llegar hasta la parte urbana de la ciudad. Este corredor iría paralelo al río Lilí, en ambas márgenes; el beneficio sería incalculable: de una parte se recuperaría oxígeno, cientos de especies de aves, de mariposas, de herbívoros y depredadores, acudirían convirtiéndose en un espectáculo visual muy apetecido por el turismo internacional. Adicionalmente, la zona cuenta en las veredas El Crucero, Altos del Rosario y El Otoño con unos miradores desde donde la ciudad y el imponente Valle, lucen de otro mundo.

¿De qué viven los habitantes de la zona sur? Las ofertas de trabajo no son muy variadas, de ahí que la mayoría de los habitantes labora en la parte urbana de la ciudad, por lo que es importante trabajar en la planeación de estrategias que den respuesta a las necesidades del territorio y de las personas que lo habitan.

La zona centro

De acuerdo a los relatos recogidos en la zona centro, las comunidades que se fueron asentando allí, se han organizado de múltiples maneras, a partir de las necesidades que impone la búsqueda de mejores condiciones de vida. Las Juntas de Acción Comunal han sido desde los inicios del poblamiento, la organización de mayor continuidad. La primera JAC en la zona, en la década de 1960, tuvo la participación de los señores José Bermúdez (trabajador de Ferrocarriles), Agustín Paz, Álvaro Cifuentes, Raúl Males y su suegro don Alberto Medina y Elías Buriticá. Tiempo después de producirse el asentamiento de La Cruz, los líderes de este lugar quedaron con la personería jurídica de la vereda Los Chorros, al separarse de ella. El sector de La Esperanza obtuvo una nueva personería para su JAC, la que cubría también al sector Fincas camino del minero; posteriormente, en 2012. Las Fincas camino del minero fundó una JAC separada de La Esperanza y hoy tiene 102 afiliados. En La Cruz manifiestan que en su sector se trabajó además colectivamente, en grupos de vecinos, para resolver necesidades de importancia como la pavimentación, y con mano de obra para lograr el acceso al agua, entre otras tareas, abriendo chambas.

En Palmas I después de gestionar el agua se hizo una pro-Junta y la primera JAC se eligió entre los años 94 y 95, con doña Celmira como presidenta y la señora Lilia Hidalgo en la directiva, de la que aún hace parte hoy día. En La Choclona antes de conformar la primera JAC de 2008, había grupos de trabajo con los que hacían mingas para mejorar el sector, por ejemplo para hacer las huellas; las mujeres hacían tamales para recoger fondos para los materiales que se necesitaban; actualmente hay un comité de la JAC que trabaja por el medioambiente -es una pareja, ella de Putumayo y él de Tumaco- y limpia en los alrededores del río, la basura que deja la gente que llega de la zona urbana de Cali y de los sectores vecinos. En Alto Nápoles, sector Tanque 3, tienen sede comunal desde 2018; y en cercanías al sector Los Tamayos, los indígenas Nasa y Yanaconas se constituyeron como Cabildo de Alto Nápoles, se organizan en comités de trabajo para mejorar las condiciones de su territorio, que se encuentra en zona definida como de alto riesgo por deslizamientos, razón por la cual instauraron y ganaron a su favor una tutela interpuesta en 2012 para ser reubicados, lo cual no se ha producido nueve años después. En La Parcelación Cantaclaro hay un comité ambiental y se está trabajando en la vía de disminuir al máximo la generación de residuos só-







lidos y hacer un óptimo manejo de los residuos orgánicos, se encuentran en el proceso de formular un PGIR, enfoque ambiental que los ha llevado a confluir y participar de procesos como el de la Declaratoria de la Reserva Municipal de Uso Sostenible (RMUS) del Río Meléndez dentro del Acuerdo 0373 de 2014 (POT), RMUS, junto con líderes de diferentes sectores, que identifican como uno de los logros importantes conseguidos en la lucha por la preservación del agua y de la biodiversidad vegetal y animal asociadas a la cuenca del río, con la consecuente creación del Comité Co-manejo de la Reserva.

La Declaratoria estuvo precedida de una movilización multitudinaria -Festival por la Vida- que unió a gentes de las tres zonas de La Buitrera, con las de la comuna 18. A partir de esto, surgieron otras formas organizativas, entre las cuales se destaca Apromeléndez, organización que reúne liderazgos variados y ha venido movilizando apuestas como parte de los objetivos del RMUS, tales como el Recitrueque, que articula reciclaje, compostera y transformación de alimentos, de la mano con el Programa de Educación Rural (PER) en alianza con la I.E. de La Buitrera, sede Toledo, trabajando con los y las estudiantes, que



Ejercicio de cartografía sociocultural con habitantes de sectores zona centro de La Buitrera. Nov.2021.

conformaron el Comité Ambiental de la I.E. Con un proceso de capacitación en emprendimientos por cuatro años, se formaron 160 emprendedores entre El Rosario, Pueblo Nuevo y La Luisa, en campos como las artesanías, zapatería, bebidas, manufacturas, además de la transformación de alimentos con la I.E.; se continúa con el proceso de huertas desde la perspectiva de la seguridad alimentaria. Igualmente, se ha realizado capacitación en proyecto de vida para jóvenes y en 2013 se conformó la Mesa de Mujeres, también con integrantes de las tres zonas o ejes del corregimiento.

Las formas de acción colectiva son el motor de construcción de los territorios. entre ellas ha sido central la movilización, para reclamar el derecho al agua, vulnerado para los habitantes de la zona centro, en la época en que el acueducto de La Reforma captó el agua de las fuentes de las que históricamente se surtían los pobladores (quebradas del Oro y del Miedo). En cuanto al servicio de energía eléctrica y alumbrado público, la red más antigua en esta zona es de 1973, del sector Las Fincas camino del minero, instalada -según cuentancon ayuda del director del Hospital Mario Correa. Antes de eso, en la década de 1960 se alumbraban con vela y lámparas a gasolina, o las Coleman, y se planchaba la ropa con plancha a carbón. Los demás sectores y veredas de

la zona centro del corregimiento, tienen energía conseguida formalmente a través de Emcali, en diferentes momentos de las décadas de 1990 y del 2000, excepto el sector Tanque 3. Varios líderes indican lo contraproducente que resulta el PRONE (Programa de normalización de redes eléctricas) de Emcali, para comunidades vulnerables de esta zona, especialmente para quienes habitan en el Cabildo. Las autoridades de Cali identifican la mavoría de los sectores de la zona centro como asentamientos no legalizados, por lo tanto niegan a la mayoría de ellos la conexión a alcantarillado, tampoco han logrado las comunidades obtener el servicio de gas domiciliario, excepto Palmas I.

La consecución de las vías, ha sido producto de la gestión y trabajo comunitario, primero trochas, caminos, calles sin pavimentar, luego huellas en algunas de ellas, y unas pocas pavimentadas. A pesar del estado precario de las vías, la gestión ha dado como fruto, tener ruta del MIO y de las gualas (camperos), que suben.

Las necesidades educativas de niños, niñas y jóvenes del sector, se atienden en instalaciones fuera de la zona centro. Por ejemplo, hace varias décadas, desde el camino del minero, los niños se trasladaban a estudiar a las escuelas Portete de Tarqui y La Magdalena, ambas ubicadas en terrenos que hacen parte de







la comuna 18; actualmente, van a la I.E: del vecino corregimiento de Villacarmelo. A las instituciones educativas La Toledo, Cacica Calarcá, Las Lajas y San Gabriel, se accede por parte de los pobladores de la zona centro, por medio de las rutas de transporte escolar contratadas por la secretaría de educación de Cali.

Algunos líderes y organizaciones luchan por recuperar la vocación agrícola que existió de tiempo atrás en algunos sectores, lo cual no resulta fácil en un territorio ya densamente poblado y urbanizado como la zona centro de La Buitrera; se impulsan en este sentido iniciativas como las huertas volviendo por la senda del cultivo de alimentos. En algunos sectores se impulsa la instalación de comedores comunitarios con apoyo gubernamental -entre ellos el del Camino del Minero- como alternativas inmediatas para suplir necesidades alimenticias de menores y adultos en situación vulnerable; en sectores como Las Palmas I también se menciona el funcionamiento de ollas comunitarias, como una estrategia de ayuda alimentaria durante este periodo crítico, pero además como una práctica tradicional muy usada en décadas pasadas por la comunidad.

Hablando de prácticas tradicionales en las comunidades, se mencionan los espacios de encuentro, uno muy especial el de la época de Navidad en que se compartían alimentos entre vecinos. En el sector de Tanque 3 no faltaban la natilla y el arroz con leche, ni los bizcochuelos y roscones de doña Carmen Chirito; las celebraciones navideñas allí eran con música tropical y con personas como don Lisímaco, puntero de música de cuerda, intérprete del tiple. En Las Fincas, en la década de 1960 la señora Rosa hacía mazamorra, pilón, tamales, sancocho, y la señora Aidé aún mantiene la tradición de los fiambres. En ese sector y por esa época se hacían fiestas con un tocadiscos que funcionaba con pilas y era propiedad del señor Héctor Muriel, del sector de la torre; había que llevar las pilas y la aguja. También había músicos en el sector, Los Taborda. Hasta el lugar donde hoy es Barlovento, comuna 18, los niños llegaban para ver televisión "comunitaria". Jugaban trompo, bolas, cojín de guerra, la correa escondida, usaban columpios hechos con sogas colgadas de los árboles. Las familias iban a Villacarmelo a la fiesta de San Pedro y San Pablo y jugaban sapo, se divertían con la vacaloca, la cabeza del pato; también había una gallera cerca al Hospital Mario Correa. En La Choclona anteriormente se bailaba en la calle, la música la ponía un vecino de apellido Ramos (del Chocó), salsa, vallenato. En La Cruz se hacían eventos con música y comidas para recaudar fondos, con bingo, baile, venta de fritanga y licor, y donde hoy son los comedores, para el mes de julio se hacía la vara de premios, el bingo; hay bailarines en el sector y enseñanza de artesanías para los niños, por parte de una artesana que vive allí.

La mayoría de los entrevistados recuerdan los Juegos Interveredales, realizados solamente durante dos años (2013 y 2014), se jugaba sapo, rana, fútbol, ajedrez. Una señora del sector Tanque 3 tenía dos equipos de fútbol que participaron en los juegos y ganaron en el torneo de mujeres. La Cruz llegó a tener 11 equipos de fútbol. En la Choclona, hay actualmente un equipo de fútbol de niños entrenado por el vecino Gerardo, habitante antiguo del sector; otra vecina tiene un grupo de jóvenes apoyado por la Policía de Infancia. En tanque 3 también hay grupo de danzas del adulto mayor y una pareja de bailares de salsa.

Otra práctica que facilitaba el encuentro eran las actividades alrededor del río, especialmente mencionado por personas de La Choclona y La Cruz, con el lavado de ropas, el disfrute de las chorreras y del charco de La Choclona que tenía enfrente un bailadero antes que se poblara el sector.

En los sabores, sigue siendo popular hoy día la venta fritanga a diario venden arepas, tinto, fritos, a los conductores de los camperos. Hace tres meses hay una gallera en el sector, la abrió un señor que era constructor antes.

En el Cabildo Alto Nápoles procuran mantener sus costumbres, danzas, música y ritualidades, como las "semillas de vida humana" que trabajan con sus niños en la primera infancia, celebraciones como el Inti Raymi que es su celebración de año nuevo, en junio 21, el cual realizan conjuntamente entre las diez autoridades indígenas que hay en Cali; en noviembre celebran el Día de las Ánimas, en respeto por "los que se ya se fueron" y en la perspectiva de establecer el conversar para el buen vivir. También mantienen su idioma nativo.

En estos territorios las personas tenían actividades económicas que les facilitaba la subsistencia: en Las Fincas camino del minero, había cría de ganado, vendían leche, se sembraba piñuela, cebolla, fríjol, maíz, y se criaban especies menores como conejos y gallinas. En Siloé se negociaba carbón y ganado. Hay personas que actualmente siembran algunas frutas, además de otras que generan ingresos con elaboración y venta de manjar blanco, chicha, arroz con leche, tamales, chuzos. En la Esperanza también se menciona que en tiempos pasados había cría de ganado, siembra de limón, mandarinas y bananos, y en la finca de Los Arangos había un cultivo grande de café. La Cruz, por







getación ni cultivos, había personas dedicadas a la minería; hoy se cría en una que otra casa, algunos pollitos y marranos, en el patio de la casa. Las personas se dedican a oficios como la construcción, minería (aún), reciclaje, hay mucha informalidad. Se dice que en Palmas I, uno de sus antiguos habitantes, el señor Luis Murillo, llegó a la zona con sus cerdos y gallinas. Habitantes actuales de La Choclona, desempeñan oficios como el de empleadas domésticas, las mujeres, y los hombres trabajan en vigilancia o construcción. Hacia el sector de Tanque 3, quienes se asentaron de tiempo atrás, hablan de sembrados café, chontaduro, cacao, caña, pastos para vacas y terneros, trapiches de guarapo; cada vecino tenía gallinas, marranos, y el otro tenía lago de tilapia roja; hoy unos pocos crían marranos y pollos, hay algunas personas que tienen huertas caseras con cebolla y aromáticas.

ser zona de minas, no tenía mucha ve-

Entre la comunidad del Cabildo, muchas personas generan sus ingresos con huertas sembradas en materas en sus casas; crían conejos, cuis, gallinas; fabrican artesanalmente manillas, mochilas, sombreros y camisas.

Entre las menciones a lo que simboliza o representa su sector o constituyen un tesoro ambiental, es repetida la mención al río, las quebradas, la chorrera, el charco; también el aire puro. Pobladores de Fincas camino del minero resaltan los cultivos que mantienen en algunas de las fincas y el Mariposario como atractivo y espacio que impulsa procesos de cuidado ambiental. Para los de La Cruz, un símbolo de su sector es la cruz allí ubicada y la cancha en la que se encuentra, igualmente la torre. Para residentes de La Choclona, el charco que lleva el mismo nombre de la vereda. Para algunos que viven en Tanque 3, resaltan el mismo tanque y el Cerro Antena; otros habitantes de este sector resaltan la calidad humana, el empuje y la resiliencia; también los paisajes y el avistamiento de aves. Como potenciales turísticos, las ciclo rutas que hace la gente, el aire y la tranquilidad, va mucha gente a la parte alta del río, caminantes, ciclistas que pasan en grandes caravanas. Se resaltan especies de fauna como la guacharaca, el guatín y el "bichofue".

La zona norte

La zona norte, como porción territorial que fue anexada más recientemente al corregimiento La Buitrera, tiene algunos elementos que identifican unas y otras de sus veredas y otros en los que difieren en gran medida. El momento y la forma en que se dio el poblamiento es un factor importante, así como el origen de quienes

60

poblaron, todo ello tiene implicaciones en la manera en que se desenvuelven los procesos socioculturales en los territorios.

Entre las veredas de la zona norte, La Sirena es la más antigua. Según lo mencionan antiguos habitantes, en los primeros años la población que llegó a asentarse en este lugar, tenía orígenes similares. Para esa época, a las condiciones físicas del terreno, se sumaba la precariedad de los recursos disponibles, lo que implicó un mayor esfuerzo para los recién llegados, en la idea de construir las condiciones adecuadas de vida para sus familias.

Se tiene como referente la experiencia de barrios y otros corregimientos de Cali, en el sentido del papel que juegan las condiciones adversas a las que se somete un colectivo humano que se instala en un terreno, para la construcción de lazos de cercanía, comunidad y solidaridad; igualmente, cómo este tipo de condiciones impulsan y favorecen la capacidad de trabajo mancomunado.

De ahí deriva posiblemente la riqueza organizativa de los pobladores que lograron construir no solo sus viviendas sino también el entorno conformado por las vías, los servicios públicos domiciliarios, la infraestructura de servicios de educación y salud, y demás, que demandaban las necesidades de los pobladores que llegaron

inicialmente a asentarse en los territorios de las actuales veredas de la zona norte.

Se debe reconocer el valor que tiene en La Sirena, la experiencia de la construcción del propio acueducto, para resolver una necesidad que tal vez es la más esencial para la supervivencia humana, como lo es el agua. Igualmente, la vereda Altos Los Mangos construyó su propio acueducto. De la vereda San Agustín relatan que la generosidad del señor Ludín, líder de La Sirena, permitió hace 22 años el abastecimiento de agua de esta comunidad; una parte menor del agua la reciben del acueducto de Altos Los Mangos; antes de tener acceso al agua de estos acueductos, la comunidad de la vereda tomaba agua de la quebrada Las Tres Erres -otra quebrada cercana es Las Tres Ermitas-; en cuanto al alcantarillado, las personas entrevistadas destacan el trabajo colectivo para reunir fondos con actividades y el contar con liderazgos importantes, para tener por fin culminada esta obra hace seis años, hecha solo con sus propios recursos con un costo aproximado de 70 millones de pesos, sin ayuda del estado local; posterior a ello se dio la construcción de las huellas que hoy tienen para acceder al sector, las cuales fueron gestionadas a partir de la organización y el trabajo colectivo.

En Los Arrayanes, inicialmente se tomaba el agua de la Quebrada Gallinazal,







la que para esa época ya estaba contaminada, dicen; solo desde hace 10 o 12 años consumen agua del acueducto de La Reforma, haciendo uso del derecho que les asiste, por la servidumbre de la tubería de ese acueducto, que pasa por estos terrenos de la vereda; con trabajo colectivo de personas de la comunidad y aún esfuerzos individuales de algunos habitantes, se han construido algunas huellas y asentamiento de caminos con el uso de llantas; el alcantarillado actual se ha avanzado por impulso de personas mismas de la comunidad, con un tubo de 4 pulgadas que desagua desde algunos callejones hacia una PTAR pequeña en la Quebrada Gallinazal; las principales vías de acceso, caminos hechos a mano por personas del sector, son el callejón El Obelisco, el callejón Las Dalias, la que llaman la avenida La Esperanza. De la vereda Bella Suiza cuentan que inicialmente usaban el río para lavar ropas y que llevaban agua embotellada para los alimentos, desde la comuna 20, luego encontraron un nacimiento y empezaron a tomar agua de allí. En La Trinidad se han surtido la mayor parte del tiempo del agua del acueducto de La Reforma, lo cual se formalizó luego con Emcali, hace pocos años; se refiere que ha habido gran comunicación entre los vecinos para mejorar la calidad de vida en cuanto a la infraestructura vial y aspectos de seguridad.

La empresa de energía que presta el servicio es EMCALI en todas las veredas. La mayoría no cuenta con el servicio de gas domiciliario. En el caso de Los Arrayanes se cuenta que hace cerca de 15 años les instalaron un transformador para surtir energía eléctrica a sus habitantes, pero los costos del servicio han sido cargados a alrededor de diez de sus habitantes, a los que les llegan facturas de cobro millonarias.

Como lo relatan algunos habitantes, el crecimiento de población, con el pasar de los años se dio a un ritmo más acelerado y con menor planeación, llegando gentes de diferentes rincones de la ciudad de Cali, de otros municipios y "hasta extranjeros" como bien lo refieren. Esto afecta indudablemente los lazos societales ya construidos por los habitantes de las primeras décadas, además que pone en riesgo el baluarte que representa para la comunidad, el tener su propio acueducto, en la medida que el agua ya se va volviendo escasa, ante el poblamiento desmesurado.

Todas las veredas de la zona norte tienen valores ambientales que comparten, tales como la disponibilidad de recurso hídrico –cada vez más amenazado-, el valor paisajístico y especies vivas vegetales y animales. De La Trinidad se refiere que tienen dos zonas de bosque con variedad de especies de fauna y flora y vista hacia la ciudad. En Bella Suiza se menciona la presencia de la iguana en el sector. El bosque que se denomina "La Cueva del Oso" se refiere en San Agustín como un sitio muy bonito y aun aún preservado medianamente –aunque ya está poblado con unas 10 viviendas-. Se cuenta que hace tres décadas en las actuales veredas de la zona norte se encontraban iguanas, guatines, armadillos, ardillas, quacharacas, culebras, pájaros diversos y en algunas quebradas el pez "corroncho"; algunas de estas especies permanecen en el territorio hoy. En cuanto a la flora, las guamas, chirimoya, guayabas, corozos, cañaguadua; la vereda Bella Suiza en sus inicios se llamaba Guayabales, por la abundancia de guayabas.

Sobre las prácticas y tradiciones en los sectores, de La Sirena se cuenta que desde los inicios de establecer el poblado, se realizaban torneos, incluso intermunicipales, se hacían sancochos y tamales, reinados juveniles, participaban las veredas y sectores La Sirenita, Altos Los Mangos, La Sirena y La Calle de Santa Luisa. Se menciona que se hace la Fiesta de la Virgen del Carmen desde mucho tiempo atrás y aún se realiza en el segundo puente del mes de agosto, enfatizando en que ahora el ritual se celebra dentro de la iglesia; en estas fiestas confluyen aún hoy los habitantes de San Agustín, Altos Los Mangos y Los

Arrayanes, especialmente; también se refiere que existía la discoteca "la Tremenda" en La Sirena, a la que acudían de los alrededores y de la zona urbana de Cali. En relación con la importancia que tienen para la comunidad los lugares que permiten el encuentro y el reconocimiento mutuo, se refiere que había una cancha de tejo que era el punto de encuentro de todos, y ahora es el lugar donde funciona el acueducto de la Sirena. En Altos Los Mangos señalan que allí hay buena comunicación entre vecinos y se unen para celebrar diferentes fiestas que se dan en el año, día de la madre, de la mujer, del campesino y novenas de aguinaldo en Navidad. Se refiere que la vereda La Luisa, se celebraban las fiestas de fundación de la vereda, el 16 de julio, fecha que coincide con las Fiestas de la Virgen del Carmen, que de tiempo atrás hacen parte de la tradición del corregimiento de Villacarmelo y que la Sirena también adopto, sin embargo, dicen algunos habitantes que estas fiestas a través de los años han perdido fuerza entre la comunidad.

Se menciona que en La Sirena se tenían prácticas agrícolas y piscícolas, lo que muestra la orientación hacia una vocación agrícola y pecuaria. En Altos Los Mangos aún perviven en la parte alta, algunos cultivos agrícolas. En Los Arrayanes, unos pocos habitantes tie-







nen árboles y matas de yuca, plátano, guanábana. En La Luisa se destaca un proyecto sobre la ruta del agua, realizado con la fundación "Buhos", con el fin de enseñar a los niños del territorio, el ciclo del agua igualmente, que se ha tratado de rescatar actividades de juegos tradicionales como el yoyo y el balero; en esta vereda se cultiva muy poco aunque hay sembrada una buena cantidad de árboles frutales y cítricos.

Sobre las actividades económicas en el territorio se dice que en La Sirena, en los últimos tiempos hay una oferta de supermercados que abastece la zona y de alguna manera generan empleo, ya que la mayoría de empleos en la zona son de tipo informal, como ventas ambulantes, además de taxistas y transportes informales como los llamados "motoratones". Existen en la comunidad actividades de subsistencia como la venta agua, siendo un caso particular pues esa agua algunos la toman agua del acueducto, según comentan. Sobre las actividades u oficios de los habitantes de Bella Suiza se refiere que muchos viven de trabajos informales e independientes tales como ayudantes de construcción y mariachis, entre otros.

En general en las veredas de la zona norte, hay precariedad en la infraestructura de bienes y servicios, tales como colegios, puestos de salud, sedes comunales. Paradójicamente en algunas de las veredas en las que habitan personas con mejor posición económica -en relación con la situación de las veredas de La Sirena y Altos Los Mangos- no existen colegios, centros de salud, espacios para el deporte y la recreación, etc. Sin embargo, parte de su población resuelve este tipo de falencias, usando la infraestructura existente en la zona urbana de Cali. A este respecto, se menciona que aunque hay un centro de salud que está ubicado en la cabecera de la Buitrera y otro en La Sirena, la población de la zona norte accede a éste último, sin embargo, para servicios como vacunación y atención a mujeres en estado de embarazo, las comunidades acceden a la red de salud ladera, en la Comuna 20.. A la escuela Santa Luisa acuden los niños de varias de las veredas de los alrededores, y otros acuden a colegios ubicados en la comuna 19, como el Multipropósito, Juana de Caycedo y Cuero, y el Eustaquio Palacios.

Como parte de las áreas deportivas de uso público, en La Sirena hay una cancha que no ha tenido mejoras por no cumplir con la calidad del bien, a pesar que inicialmente fue construida por la misma administración municipal. Aquí se cuenta con actividades enfocadas en las artes y deportes, como el teatro y el fútbol; en la cancha de Altos Los Mangos se hacen torneos de fútbol de los que

participan equipos de esta vereda además de los provenientes de las demás veredas de la zona norte, especialmente La Sirena, Los Arrayanes y San Agustín. En Bella Suiza hay un parque que fue construido por la misma comunidad y existe una caseta comunal aunque no se usa mucho para encuentros de la comunidad, que anteriormente tenía mejor comunicación y era más unida.

En cuanto a expresiones culturales se identifican en La Sirena 40 personas entre artesanos, pintores, bordadores, también se tienen grupos de danza en géneros como la salsa, grupos de hip hop, debido a la pandemia muchas de estas actividades se encuentran retomando poco a poco; el grupo de danzas de La Sirena se ha destacado en eventos como la Feria Rural del corregimiento en el año 2019; incluso se han planeado encuentros de artesanos que no ha sido posible realizar; se registra el grupo de salsa "Rumberitos" agrupación de niños de la vereda. Los símbolos más representativos están asociados al agua, "el mejor vividero que tiene Cali se llama la Sirena", la tranquilidad es algo que resaltan. En Los Arrayanes se hace referencia a que entre sus habitantes hay miembros de la iglesia Testigos de Jehová, que incluso estuvieron entre los primeros pobladores en ese sector, y que son "vecinos muy tranquilos"; había una sede de esta iglesia en el sector que fue trasladada a San Agustín.

Los entrevistados no identifican en la zona mayor cantidad de actividades asociadas al turismo, como sucede en otros corregimientos cercanos, tales como Pance y Villacarmelo. En Bella Suiza se menciona que en cercanías a su sector, anteriormente el río era un espacio turístico, pero entre las décadas de 1970 y 1980 decayó este uso debido a la contaminación y a que disminuyó el caudal de agua.

No obstante que preocupan situaciones de violencia que han emergido cada vez más en los territorios, entre las riquezas y símbolos que se destacan para las veredas de la zona norte, señalan la tranquilidad, además del clima, el paisaje, la supervivencia de especies vegetales y animales que brindan la posibilidad de un mayor contacto con el entorno natural, contrario a lo que sucede en la zona urbana







Epílogo

La Buitrera es un tejido de historias: los relatos de su formación como corregimiento, de sus procesos de poblamiento, de los tesoros naturales que existen en su territorio y también de los deseos y anhelos de quienes aquí habitan.

Y esas historias son un acervo cultural patrimonial que constituyen las fuentes primeras para cualquier historiador que desee construir la historia general de esta zona de la ciudad. Por eso desde la Subsecretaría de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura Cultural de la Secretaría de Cultura de Cali, nos hemos esforzado por recoger los relatos que conforman el corazón de la historia e este hermoso corregimiento. Porque es a partir de la memoria de sus habitantes, a partir de sus esperanzas y miedos, que podemos pensarnos un futuro mejor.

En este libro ha sido eso: los deseos, las frustraciones, los sueños, los recuerdos de quienes han habitado y habitan este hermoso y rico fragmento de tierra al que llamamos La Buitrera.

Leonardo Medina

Subsecretarío de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura Cultural.

Conclusiones

Los procesos de poblamiento del actual corregimiento de La Buitrera son diferenciados en lo que hoy muchas personas de la comunidad reconocen como zonas sur, centro y norte. No obstante, es claro que el poblamiento de las zonas rurales en general, responde en primera medida a situaciones históricas y reiteradas de apropiación de las mejores tierras de Cali por parte de sectores con poder político y de prestantes familias, primero de las mejores tierras de las zonas planas, pero luego también, de las zonas de montaña. En los procesos de poblamiento del actual corregimiento de La Buitrera, el carbón jugó un papel central, como negocio estatal y de privados, que abrió brecha para muchos de los primeros asentamientos. Es el mismo Estado el que ha impulsado, a veces, y permitido, otras, la ocupación de tierras y las adjudicaciones y ventas irregulares de grandes terrenos ejidos de la ciudad. Los desposeídos, desplazados y destechados, llegados en diferentes oleadas migratorias que han constituido la población de Cali históricamente, han tenido en las zonas del corregimiento actual de La Buitrera, un lugar para hacer los sue-

ños y la vida posible. En medio de todo ello, han estado presentes también las dinámicas violentas de actores legales e ilegales que pugnan por hacer de la tierra y el agua su negocio, sin importar la afectación a las comunidades ya arraigadas en décadas pasadas, ni la afectación ambiental al territorio, en algunos espacios, con alta contaminación de aguas y suelos.

Se han desconocido aspectos identitarios de la comunidad que están asociados con el agua, como aquellos beneficios de compartir la cuenca del río Meléndez, río Cañaveralejo y río Lilí, hecho que permite la conformación del corregimiento de la Buitrera, además estas fuentes hídricas que albergan tanta riqueza natural se encuentran contaminadas sin ningún tipo de gestión de las entidades estatales concertada con la comunidad, más bien ha sido la comunidad la que por medio de sus organizaciones y acueductos comunitarios, organizan y protegen aquellas zonas que aún se conservan; esto, teniendo en cuenta que la población se ha triplicado en los últimos años, haciendo presión sobre







la disponibilidad del recurso, se debería enfocar inversiones en la zona rural con el fin de establecer censos sobre densidad poblacional y su correlación con el estado, la disponibilidad y la capacidad de carga para que no seguir expendiendo la zona urbana hacia sitios de interés ambiental tan importantes como aquellas zonas de transición que representan el piedemonte que limita con el Parque Natural Farallones de Cali.

Cualquier ejercicio de planificación que involucre la comunidad debe partir de claridades conceptuales entre límites veredales y, como mínimo, responder a los conceptos de vereda, sector o parcelación, ya que existen, asentamientos poblados concentrados y otros más dispersos, que generan en cada sector dinámicas y tipos de organización comunitaria. Además, es necesario integrar, más que separar, como en el caso de la vereda La Sirena, separada por el río Cañaveralejo y la carretera, en el punto donde convergen los corregimientos de los Andes y Villacarmelo. Los Acueductos Comunitarios del corregimiento de La Buitrera, han representado la posibilidad de gobernanza en el territorio, históricamente han sido la forma como se ha organizado la comunidad para garantizar su Derecho Humano al agua, mediante los cuales han contribuido al cuidado de las cuencas hídricas, a la organización y planificación del territorio. Es por ello fundamental, garantizar su sostenibilidad, fortalecer sus procesos de participación e incidencia en la toma de decisiones comunitarias y de políticas públicas sobre el territorio. Existen grandes potencialidades a desarrollar en el territorio, la educación ambiental y geográfica puede ser una herramienta fundamental en la consolidación de procesos socioambientales de mayor impacto dentro de la zona, en donde pueden involucrarse diferentes entidades, principalmente los colegios e instituciones educativas. Con el fin que las generaciones futuras no pierdan el legado que aquellos líderes han dejado en los procesos comunitarios, además de los saberes locales, tan dejados a un lado y que realmente dinamizan la relación de la comunidad con su entorno. De esto no puede excluirse la zona de ladera que está contigua a la zona, de hecho, debe re pensarse el cuidado del agua de interés para toda la ciudad, debido a que estas zonas reciben población flotante, especialmente los fines de semana, los cuales tienen otras dinámicas e intereses con el territorio.

Referencias documentales

- Caicedo, R., Medina, A., Medina, L., Villaquirán, M., y Duque, F. Coord. Duque, C. (2000). Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca-CVC. Santiago de Cali, Colombia. p.194.
- Colmenares, G. (1975). Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII. . Cali.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley 142 de 1994 Servicios Públicos Domiciliarios. Por la cual se establece el régimen de los Servicios Públicos Domiciliarios y se dictan otras disposiciones. Colombia. Recuperado de: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0142_1994.html
- Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2019). Horizontes y Amenazas de la Gestión Comunitaria del Agua (Vídeo). Recuperado de: https://corpenca.org/2019/amenazas-a-la-gestion-comunitaria-del-agua-en-america-latina/
- CVC, Subdirección de Planeación Grupo de Cartografía. (2000). Sistema de información geográfica de la Unidad de Manejo de Cuenca Cali Meléndez Pance Aguacatal. Cali.
- Documentos sobre la Reserva Municipal de Uso Sostenible del río Meléndez. Aportados por líderes de Apromeléndez, Ecobuitrera y la Mesa de Mujeres Visibles Emprendedoras de La Buitrera.
- Documentos sobre los acueductos. Aportados por el presidente de la JAC de la vereda Paraje La Luisa.
- Documentos Actos Administrativos, Leyes, Acuerdos Municipales. Aportados por líder de la zona rural.
- Escorcia, J. La formación de las clases sociales en una sociedad multiétnica: Cali, 1820–1854. Cali.
- Jiménez, P., Ordoñez. y Paz,K. (2018).La gestión comunitaria del agua: un acercamiento a la trayectoria de la organización comunitaria Acuabuitrera.(Trabajo de grado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, Cali, Colombia. p.112.







69

- Jiménez, M., Caicedo, A., y Jaramillo, J. (2019). Saberes locales en el ordenamiento territorial de la cuenca hidrográfica del río Cañaveralejo. Universidad del Cauca. Cauca, Colombia. p.181.Mejía Prado, E. (1993). Origen del campesino vallecaucano. Cali: Universidad del Valle.
- Ministerio de Ambiente y Ministerio de Hacienda. (2018). POMCA. Elaboración del plan de ordenación y manejo de la cuenca hidrográfica de los ríos Lili, Meléndez y Cañaveralejo, localizada en el departamento del valle del cauca en jurisdicción de la corporación autónoma regional del valle del cauca (CVC). Valle del Cauca, Colombia. p.222.
- Motta González, N. Ocupación y poblamiento de la cuenca hidrográfica del río Cali . Cali: Univalle.
- Motta Gonzalez, N., & Perafán Cabrera, A. (2010). Historia ambiental del Valle del Cauca Geoespacialidad, cultura y género. . Cali: Univalle.
- Parques Nacionales naturales de Colombia. (2005). Plan de Manejo de Parque Nacional Natural Farallones. Dirección territorial suroccidente. Santiago de Cali, Colombia. p.412.
- Perea Doronsoro, M. (1998). El asentamiento "La Buitrera, esbozo histórico. Cali.
- Perafán Cabrera, A., Elías Caro, J. (2015). La Historia ambiental de Los Chorros-Cali: un sector minero (1920-1950).
- Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia. (2021). El Derecho a la Autogestión Comunitaria del Agua. Iniciativa legislativa para el fortalecimiento y la defensa de los Acueductos Comunitarios. Colombia.
- Ruiz López, A. Historia del carbón en la ciudad de Cali durante la primera mitad del siglo XX. Cali.
- Sáenz, J. d. (2017). Red de élite de poder oligárquica y su papel en la configuración de un orden social de dominación en la ciudad de Cali-Colombia: 1910-1953. Cali.
- Universidad del Valle. (2000). Asociación de Suscriptores del Acueducto del Barrio La Sirena. Santiago de Cali, Colombia. p.5.







